



EGIPTO.—Tumbas de los Califas, cerca del Cairo. (Pág. 415).

1. Mezquita de El-Barquug.—2. Mezquitas del jeque Ahmed.—3. Mezquita de El-Achraf y de El-Guri, actualmente almacén de pólvora.—4. Mezquita de Ma'bad el-Rifai.—5. Mezquita de El-Achraf Barsebai.

nes y los de Berbería, los pavos y palomos se encuentran fácilmente en el litoral.

Los pájaros son muy numerosos. Mencionaremos una águila grande, de alas mitad blancas y mitad negras; una águila pequeña (son raras una y otra); muchas especies de gavilanes, un buho, dos especies de buitres, una de las cuales, el buitre flavo, abunda en las calles y plazas públicas, y es el barrendero de las ciudades africanas, donde se hará esperar aún mucho tiempo el servicio de limpieza pública. Casi desaparece de las ciudades y pueblos del litoral una vez cada año, por el mes de octubre, para ir á tomar su parte de fiesta en los sacrificios humanos que tienen lugar en Abomé durante unos sesenta días. A este pájaro fiero y repugnante profesan los indígenas un respeto supersticioso.

Puede citarse también el pájaro burlon, negruzco, con el pecho naranjado; la viuda, el cardenal, infinidad de bengalis y pájaros-moscas; el tejedor, pájaro de hermoso amarillo de oro, que cuelga á centenares sus nidos en los árboles próximos á las habitaciones, su grito es agudo é imita bastante bien el ruido de la lima, de donde le viene el nombre vulgar de cerrajero; muchas especies de chotacabras, conteniendo el curioso pechocabra de Sierra-Leona de largo pico; alondras, diversos trepadores, cornejas, pájaros del sol (*sun-birds*), dos especies de martin pescador, un pajarito amarillo del tamaño de un mirlo, que habita los más espesos bosques, y es sobremanera notable á causa de su nido gi-

gantesco, construido con hebras de hojas de palmera y suspendido con algunos ligeros filamentos á una rama de árbol. El dibujo reproducido en la página 397 muestra exactamente uno de esos nidos que recogí yo mismo y que llevé á Europa en 1873. Los ingleses llaman á este pájaro *african weaver bird*. El nido mide unos cincuenta centímetros de altura.

Numerosas bandadas de *jakos* ó papagayos gris-cenicientos con cola roja llenan las soledades con sus ensordecedores gritos. Son también de notar un papagaito verde y friquitos ó inseparables.

Hay una pequeña y una grande perdiz, la gallina sultana, otra especie de gallina de Guinea, la gallina de Cartago, la codorniz, la avutarda, la gallina de agua, y una especie de gallinaza montés muy hermosa. Las plumas son azules, salpicadas de puntitos blancos, y la cabeza coronada con un gracioso penacho. Las que he visto procedían todas del Ogun, más arriba de Abeokuta.

Abundan en todas partes palomos verdes, palomas zoritas y tórtolas.

A orillas del mar y de las lagunas pueden cazarse gran variedad de aves acuáticas, tales como la garceta blanca, la grulla, la cigüeña, el ayudante, el pelícano, el ánade, la cerceta, la codorniz, el aninge, el pluvial, el cuervo marino, la gallinota ciega, el chirrito y multitud de otras avecillas de que á veces están literalmente cubiertos espacios inmensos de las orillas de los ríos.

— He visto un cangrejo terrestre y otro fluvial: este último es excelente. En las aguas salobres se pescan deliciosas langostas. Abunda la ostra de los paletuvios, que no es buena sino despues de haber permanecido en agua de mar.

El pescado de mar es raro, porque la barra no permite aventurarse en alta mar. En las lagunas se pescan excelentes salmonetes, muy buenos sargos y algunos otros peces. He cogido á veces pescado eléctrico (*electrical eel*) que los nagos llaman *ojiji*.

Los mariscos fluviales y terrestres son poco numerosos; sólo conozco cuatro especies además de la ostra de los paletuvios, cuya concha sirve para hacer cal; son la almeja, la vitrina, el búlimo y especialmente muchas variedades de acatías.

Los mariscos marinos son más raros aún á causa de la resaca continua que azota las Costa de los Esclavos. No se encuentran en la playa sino conchas rodadas.

— Los insectos son en gran número y muy bellos. Los coleópteros están representados por el goliath, el más hermoso del género.

Los mosquitos son el tormento del viajero que tiene que pasar la noche cerca las lagunas. En ciertas localidades ni siquiera desaparecen á la mitad del día. El mosquitero es de rigor en toda estación.

Los escorpiones son bastante numerosos.

En los bosques se encuentra un gusano de seda que da un cadarzo de color oscuro.

Las hormigas son innumerables y en extraordinaria variedad. He visto más de siete especies. La hormiga blanca ó termita es la plaga de las habitaciones; la madera, el cuero, el papel, la ropa, todo es presa suya si no se tiene cuidado. El trabajo de este insecto devastador se hace en la oscuridad de una manera latente. Ataca un objeto, y parece que nada tiene exteriormente; mas apenas se le toca, cae en polvo entre los dedos. Los nidos de las termitas son verdaderos monumentos; parecen flechas y torres agrupadas al rededor de una pirámide en miniatura. Todo el interior del Africa y parte del Brasil conocen esta plaga de las termitas. Todo el mundo sabe asimismo, por las descripciones que se han hecho, los asombrosos combates á que se entregan las termitas y las hormigas viajeras.

TURQUÍA.

Con fecha 30 de setiembre de 1883 nos escriben de Constantinopla la siguiente carta dando noticia de las conversiones al Catolicismo:



IENTO cincuenta armenios no unidos de la diócesis de Marache en Cilicia acaban de entrar con su párroco en la Iglesia católica. El obispo y los notables cismáticos multiplicaron sus esfuerzos para intimidarles, y aún lograron con sus calumnias hacer encarcelar algunos; pero Tossun-bajá, convencido por una informacion de las intenciones malévolas de los cismáticos, ha mandado poner en libertad á los neófitos, y á petición del Ilmo. Clemente Mikaelian ha ordenado escribir sus nombres en los registros de la comunidad armenio-católica. De esta suerte se han podido sustraer enteramente á la jurisdiccion religiosa y civil del obispo armenio no unido. Ninguno de ellos ha retrocedido ante las amenazas ó promesas del partido adverso.

En la misma diócesis y en el pueblo de Yarpuz, situado cerca de Albistan, treinta familias hicieron asimismo acto de sumision al obispo católico. A corta distancia de allí el pueblo de Deir-Ner-Dere, habitado exclusivamente por armenios no unidos, ha entrado en la unidad. Los habitantes de otras muchas localidades de este distrito han pedido al obispo de Marache les enviase sacerdotes armenios católicos. Han tenido tambien lugar conversiones más ó menos importantes por la parte del Eufrates, de Malatia y de Marsivan.

El estado de desorganizacion del patriarcado armenio no unido favorece considerablemente este movimiento en la mayor parte de la Armenia. Por desdicha los recursos del patriarcado de Cilicia distan mucho de ser suficientes, y en todas partes donde se establece una nueva Mision, es de primera necesidad improvisar una capilla, una escuela y una habitacion para el sacerdote. Ahora bien, todo esto exige una suma de mil pesetas próximamente por cada estación. Así es que gracias á la pobreza de los católicos, los predicantes protestantes, sostenidos por las Sociedades bíblicas y anglicanas, se aprovechan del desarrollo de la nacion armenia. La embajada de Inglaterra, que ha comprendido perfectamente la importancia del elemento armenio en Turquía y la ventaja que de él puede sacar su Gobierno, procura reanimar en Londres el entusiasmo del *Exeter Hall* y crear nuevas Asociaciones, entre otras la sedicente Reforma de la Iglesia armenia. Los arzobispos y obispos anglicanos del reino unido, los lores y los diputados influyentes de la Cámara de los comunes se han apresurado á hacerse inscribir y á prestar á esta Asociacion su concurso moral y material. El objeto de esta sociedad formidable es dar la Armenia al protestantismo, siendo así que está tan dispuesta á entrar en la unidad católica. Si por desgracia el elemento armenio llega á echarse en brazos de la Inglaterra protestante, será contra su voluntad y por falta de apoyo del Occidente católico.

Para conjurar el peligro no habria necesidad de formar nuevas Sociedades; bastaria el anunciado proyecto de que cada diócesis importante de Europa adoptase una de las diócesis del patriarcado armenio católico.

Por lo demás, el patriarcado y las diócesis armenias están, bajo el punto de vista eclesiástico, sólidamente constituidos; están prontos á obrar: el colegio armenio que con admirable prevision acaba de instituir en Roma Su Santidad Leon XIII, les prepara una fuerza efectiva; pero tienen necesidad del socorro moral y material del Occidente católico. La historia eclesiástica nos demuestra cuán útiles fueron en los siglos pasados las iglesias orientales á las del Occidente. La nacion armenia, sus patriarcas y sus reyes, en la época de las Cruzadas ayudaron y sostuvieron con todas sus fuerzas los ejércitos del Occidente: justo es, pues, que las más importantes diócesis de Europa se unan para prestar ayuda á su vez de una manera especial á las diócesis armenias. La Sublime Puerta no seria hostil á esta medida.

Un incendio acaba de reducir á cenizas casi una tercera parte de Kadikeuy, la antigua Calcedonia, frente de Estambul. La noche del 26 de setiembre soplaban un violentísimo viento de Nordeste. Precisamente en aquel instante el fuego habia invadido un almacen cerca de Bozas, próximo al desembarcadero. La rapidez de los socorros no pudo contener la marcha del elemento: el viento arrojaba los restos inflamados á los barrios vecinos y el fuego se propagó en muchos puntos. Cerca

de trescientas casas y cincuenta almacenes fueron pasto de las llamas. Muchas de las casas incendiadas eran de piedra.

La mayor parte de las familias arruinadas por el incendio son cristianas; entre ellas muchas son latinas y armenias católicas. La hermosa capilla del Sr. J. Tubini también fué alcanzada por las llamas. Este desastre agrava más y más la condición ya precaria de las Comunidades cristianas de esta capital.

Desde el primer momento del incendio el Sultan se apresuró á dar órdenes para la rápida é inteligente organización de auxilios. Durante todo el tiempo del siniestro los buques de vapor del almirantazgo transportaron gratuitamente las bombas, y gran número de altos funcionarios alentaron el servicio con su presencia.

Desde el palacio de Yildiz el Sultan contemplaba con dolor las llamas que, impulsadas por un viento terrible, llevaban la desolación en una parte tan importante de la capital. Gracias á la manera con que se organizaron los socorros quedaron intactos la iglesia latina, el pensionado mayor de los Hermanos de las Escuelas cristianas, de las Damas de Sion, el colegio de los Padres Mequitistas, lo mismo que la residencia del Ilmo. Rotelli, el sabio y simpático delegado de la Santa Sede.

También á S. M. el Sultan debe esta capital y por lo tanto Europa entera el que no hayan sido visitadas por la epidemia cólica. No confiando en la exactitud de los funcionarios subalternos para mantener severamente las cuarentenas en Berito, Esmirna y los Dardanelos, nombró uno de sus más inteligentes ayudantes de campo para presidir el Consejo de servicio sanitario. Dos veces al día se le transmitían minuciosas noticias acerca la marcha de la epidemia y la estricta ejecución de sus órdenes. De su peculio particular sacó sumas considerables para activar el servicio sanitario y crear un nuevo lazareto en Rodas.

Sábase á última hora que el Sultan ha enviado á Kadikéy uno de sus ayudantes de campo para hacerse dar cuenta exacta de la extensión del desastre y tomar el nombre de las víctimas pertenecientes á la clase pobre.

Posteriormente, con fecha de 10 de octubre, nos comunican desde la misma ciudad de Constantinopla:

El Ilmo. Estéban Pedro X Azarian, patriarca de los armenios católicos, acaba de enviar tres estudiantes de la diócesis de Angora al seminario de San Sulpicio y cinco al nuevo colegio armenio de Roma, cuya inauguración debe tener lugar el 2 de noviembre. Su Eminencia el cardenal Hassun oficiará este día solemnemente en la vasta iglesia del colegio, San Nicolás de Tolentino, rodeado de los obispos, sacerdotes y discípulos armenios. El Padre Santo ha dispuesto que el rito armenio fuese conservado con todo su esplendor y ha ordenado que se oficie como en una iglesia armenio-católica. Se ha designado como superior al Rdo. Isaac Djismedjian, en otro tiempo alumno de la Propaganda y miembro distinguido del clero armenio católico. Con objeto de perpetuar el nombre de su augusto fundador se dará al nuevo establecimiento el nombre de colegio Leonino para los armenios. Esta institución, que es una de las obras más importantes del actual Pontífice, asegura la prosperidad y el porvenir del patriarcado.

El Ilmo. Leon Korkoruni, arzobispo armenio católico de Malatia (Melitena), uno de los sufragáneos del

Ilmo. Azarian, acaba de llegar á Constantinopla, para exponer de viva voz á su patriarca el estado próspero de su diócesis bajo el punto de vista de las conversiones, y la necesidad que tiene de recursos, tanto para sostener sus Misiones de Malatia, Behesni, Husni-Mansur, Vartan y Samosata, como para abrir nuevas estaciones.

El P. Juan Antonio, de Milan, prefecto apostólico de los Padres Capuchinos de la Mesopotamia y de la Armenia Menor, llegado aquí casi al mismo tiempo que el Prelado, confirma las excelentes disposiciones en que se encuentra el elemento armenio cismático y afirma que todo el inmenso valle de Karputh, que cuenta casi doscientos pueblos florecientes, exclusivamente habitados por armenios cismáticos, está pronto á volver al seno de la Iglesia. Atestigua el gran bien obrado en Malatia por las Hermanas armenias de la Inmaculada Concepción. Estas Religiosas el jueves y el domingo catequizan á domicilio á las mujeres y jovencitas armenias que, según una costumbre todavía observada en el interior, no se deciden á escuchar ni siquiera á los misioneros de su propia nacionalidad. Así el Ilmo. Korkoruni suplica al Patriarca le envíe otras tres Hermanas para inaugurar una nueva escuela de niñas en Husni-Mansur. El Ilmo. Azarian está dispuesto á secundar el deseo de su sufragáneo, y aún se propone dar mayor desarrollo á este Instituto de las Hermanas armenias, que, como dice nuestro eminente delegado apostólico, el Ilmo. Rotelli, ha resuelto el problema de la educación y conversión de las mujeres armenias. A este efecto el Patriarca ha hecho venir recientemente muchas postulantes escogidas en diferentes puntos de Armenia, á fin de admitirlas en la Orden. Esta semana el Ilmo. Azarian ha enviado una religiosa armenia á Biledjik, más allá de Brussa, otra á Adana, y dos á Erzerum y Trebizonda. ¡Cuántas ciudades y pueblos desean la llegada de estas Hermanas! Mas el Instituto perdió su casa y sus rentas en el espantoso incendio de Pera en 1870. Así es que la falta de recursos detiene el desarrollo de esta Obra tan útil á la propagación de nuestra santa fe.

Ya que hemos citado más arriba el nombre de Husni-Mansur, creemos útil añadir que esta ciudad, como la de Kiahta, reducida ahora al estado de un miserable pueblo, fué una de las plazas fuertes de los cruzados. Las antiguas fortificaciones de Kiahta y las inscripciones que se ven en los muros no dejan duda alguna acerca su origen y fundación. Su Excelencia Hamdy-bey, hijo del ministro del Interior, acaba de descubrir en esta localidad monumentos preciosísimos que confirman plenamente aquel hecho histórico.

Este distrito, rodeado por las tres ciudades de Kiahta, Husni-Mansur y Urfa, está habitado principalmente por kurdos que nada tienen de común con los de la Armenia mayor. Hablan una lengua que tiene gran número de palabras latinas, italianas y francesas: por sus apellidos y fisonomías difieren de los otros kurdos. Según parecer de los obispos y sacerdotes son descendientes de los cruzados, que escogieron este distrito como último baluarte de su expedición. Todavía conservan señales de cristianismo, como se advierte en otros muchos lugares de Turquía. En efecto, existen en Armenia pueblos enteros cuyos habitantes profesan actualmente la religión mahometana, pero que por su apellido indican un origen armenio; otros cuyos habitantes, en otro tiempo armenios cristianos, han pasado más tarde por temor al culto musulmán, continúan administrándose el sacramento

del bautismo, y á la vez que frecuentan exteriormente la mezquita, practican en secreto los ejercicios del culto cristiano horriblemente alterados: se les llama *Gues-Gues*, ó cripto-cristianos, y se les encuentra en gran número en el arzobispado de Escopia, en Albania.

El Ilmo. J. Bosadji, arzobispo titular de Cesarea y abad general de los Padres Mequitaristas de Viena, ha sucumbido el 1.º de octubre, y el P. Timoteo Limudjian, monje armenio católico, decano de los seis asistentes del difunto abad general, ha partido para Viena á fin de tomar, conforme la Constitucion, la direccion interina hasta la eleccion del abad general, que ha de tener lugar en el espacio de tres meses.

Esta Congregacion ha dado monjes muy eruditos y piadosos: su instruccion es sólida y sana, y pueden prestar muchos servicios al patriarcado de su nacion...

Se han apaciguado por fin las turbulencias que estallaron en Albania. El Episcopado latino se ha mostrado en esta circunstancia á la altura de su mision: los trastornos hubieran podido tomar más vastas proporciones; pero los obispos y párrocos albaneses, fieles á los consejos y advertencias de la Santa Sede y á las máximas de la religion católica, han hecho todo lo posible para conjurar la revuelta y reducir los recalcitrantes á la obediencia. Por otra parte, está perfectamente demostrado que si algunos albaneses católicos habian tomado las armas no era para resistir directamente á las tropas del Sultan, sino para no someterse al Gobierno del Montenegro, contra quien sienten aversion invencible así los católicos como los musulmanes, pues los montenegrinos, en su doble calidad de eslavos y de griegos cismáticos, son enemigos tradicionales de los albaneses. Gracias á Dios y á la prudencia del Sultan, que no cesaba de aconsejar al comandante militar de Albania que usase de moderacion, y gracias tambien al concurso moral de la Santa Sede y del Episcopado católico, todas estas turbulencias han terminado y la paz queda restablecida.

ÁFRICA CENTRAL.

La Mision de Gebel-Nuba.



Así como en la Edad media las miras intencionales y las ambiciones de la exuberante poblacion de Europa eran dirigidas hácia el Asia, la cual no fué la última de las causas humanas que escogitaron la grande epopeya de las cruzadas, del mismo modo á últimos del siglo XIX las aspiraciones de los pueblos, no menos que las de los Gobiernos, dirigen sus miradas al gran continente africano.

Más poderosamente que el recuerdo de los Faraones, de los Tolomeos, de Cartago y de Alejandría, influyen en la mente de los hombres de este siglo positivista y comercial el descubrimiento de tierras desconocidas, de producciones especiales, de probables ó de imaginarias riquezas, encerradas en el interior de una vastísima region que ninguno, hasta el presente, ha podido explorar.

Esto ha dado aliento á las expediciones científicas y mercantiles emprendidas por resueltos jóvenes de diferentes países de Europa. De ahí la solicitud prácticamente manifiesta por diversas potencias de anexionarse el dominio de las costas africanas, conquistando sus mejores sitios y los puntos más accesibles, como centro de partida para más amplias futuras conquistas.

La Iglesia católica, antes que otra nacion alguna, pensó en hacer conquistas en África para Jesucristo y para su Evangelio. Son gloriosas las memorias de las iglesias de Alejandría, de Hipona y de otras sillas episcopales, de las cuales la Iglesia conserva siempre sus títulos venerandos, que se llaman *in partibus infidelium*. Los árabes, los mamelucos y los turcos invadieron estas regiones, donde se abatió el Catolicismo, pero éste no se extinguió del todo. El Catolicismo se desarrolla ahora y renace con esplendor en Argel, en Túnez, en Marruecos, en Trípoli, en la Abisinia, en el Egipto, en las Colonias Británicas, en Madagascar, en la Guinea y otros puntos á lo largo de las costas.

Pero el centro del África era el más difícil de explorarse. Ninguna nacion de Europa se arriesgaba á ensayarlo. Las primeras centinelas avanzadas de la civilizacion que pisaron aquel suelo fueron las Misiones católicas. Los obispos misioneros Massaia y Comboni han tenido el mérito de penetrar en el centro africano, y de abrir el camino á los exploradores europeos. Brazza, Antinori, Matteucci, Antonelli, Stanley, Serpa de Pinto y otros no habrian penetrado allí sin las indicaciones y sin las cartas orográficas compiladas por los misioneros católicos. Muchos de esos viajeros no habrian vuelto de los países explorados sin la asistencia de nuestros misioneros. La expedicion más reciente, que es la del italiano Brazza, al servicio del Gobierno francés, ha hallado un auxilio preciosísimo en el ilustrísimo Le Berre y en sus misioneros del Congo para ir á lo alto del Ogowé, con cincuenta y seis piraguas conducidas por ochocientos negros, dos de las cuales están al cuidado de los misioneros.

Se ve que el centro del Africa, donde se dice que viven cien millones de negros, ha de conquistarse aún para Jesucristo.

Esta obra colosal se resolvió á emprender el ilustrísimo Comboni de Verona, asistido de sus misioneros y con el concurso de las hermanas de la *Opera della Nigritia*, establecida en Verona bajo la presidencia del Obispo de aquella ciudad, el Emmo. Cardenal de Canossa.

Hace ya once años que se comenzaron los preparativos y los trabajos de la evangelizacion en el Dar ó Gebel-Nuba.

Los preparativos no consisten solamente en adquirir los conocimientos de los sitios, de los lugares, de las costumbres y de las tradiciones locales, sino muy particularmente en el estudio de la lengua de los nubanos, que no tiene relacion alguna con la arábiga, que se habla generalmente en los países situados más acá del Gebel-Nuba. Los misioneros del Ilmo. Comboni lograron componer una gramática, un diccionario y un catecismo en lengua nubana. Despues resolvieron conducir allí un cierto número de negritos ya bautizados é instruidos en Obeid y en Malbes, con la intencion de formar familias y aldeas de cristianos. Condujeron tambien allí algunas Hermanas para la educacion de las mujeres y de las niñas negras indígenas.

El Ilmo. Comboni se ocupó tambien en estudiar el modo de aclimatar á los misioneros y á las religiosas, disponiendo que se detuviesen dos años en el Cairo ó en Alejandría; otros dos años en Kartum, yendo despues á Suakim, ó á Obeid, para terminar finalmente en lo interior del Dar ó Gebel-Nuba.

Con once años de trabajo, se logró fundar una cristiandad, que prometia muchos y rápidos progresos. Los

misioneros enseñan á sus neófitos las artes principales. Con admirable celo hallaban el tiempo para predicar el Evangelio, para explicar el Catecismo, para administrar los Sacramentos, para visitar, y aún curar como médicos y boticarios á los enfermos; tenían tiempo para enseñar á los negros á leer y á escribir en árabe, en italiano y en latín; les enseñaban también á hacer vestidos, zapatos, muebles, y á fabricar casas y cabañas con simetría y solidez.

Acaecida la muerte del Ilmo. Comboni, víctima de las fatigas y penalidades sostenidas en aquel clima ardiente, su sucesor y paisano el Ilmo. Sogaro, continuó la obra emprendida con grandísimo celo.

Pero el demonio, enemigo del Cristianismo, suscitó á la Mision de la Nigrícia una terrible y malhadada persecucion, en la insurreccion del falso profeta musulman Mahdí.

Este impostor se anuncia como enviado por Dios para reformar el islamismo y para propagarlo por todo el mundo.

Una vaga tradicion que corria entre los mahometanos los inducia á creer que, precisamente en estos tempos, se completaria el triunfo en el mundo del puro islamismo primitivo.

Aprovechándose de tal tradicion Arabí-bey y el Mahdí, se levantaron, presentándose como designados por la Providencia para efectuarla. Segun el parecer de ellos, el Gobierno egipcio y los turcos arruinan la causa del islamismo, porque se han hecho amigos de los cristianos y se han sujetado á la influencia de los infieles. De esas teorías vino la revolucion en el Egipto el año pasado, contemporáneamente á la del Sudan. Pero, Arabí-bey ha terminado con una derrota, causada por los ingleses, y con su destierro; el Mahdí es aún dueño de todo el Sudan egipcio.

El Mahdí, jefe de la insurreccion tan vasta, es un barabra.

Los barabras son una tribu establecida á las orillas del Nilo, entre la primera y la tercera catarata: son inteligentes barqueros, y sirven casi exclusivamente las *dahhie* ó grandes barcas; las cuales mantienen el comercio entre el bajo Egipto y el interior. Los barabras que no son barqueros se dedican al tráfico de negros, y unidos á la tribu de los dongolaunos, hacen frecuentes viajes al Sudan para arrebatrar por fuerza negros, que venden despues á precios altos.

El Mahdí pertenece á esta última clase de barabras, y goza entre ellos de reputacion, como hombre autorizado y como santo, porque hace las mayores extravagancias supersticiosas.

Cuando el Gobierno egipcio fué obligado por las potencias de Europa á tomar algunas providencias para impedir, ó á lo menos para aparentar que impedia, el tráfico de negros, entonces el Mahdí se retiró á Gebel-Tagala, al Nordeste de Gebel-Nuba, y allí urdió la conspiracion para sublevar los beduinos.

Sus hazañas son bien conocidas por lo que han escrito todos los periódicos. Limitarémonos á dar una ligera noticia de la toma del Obeid, capital del Kordofan, por Mahdí, apoyándonos en las relaciones de nuestros misioneros, más exactas que las de los periódicos.

En El-Obeid, defendida por una guarnicion de soldados egipcios, se habian refugiado, como en sitio más seguro, todos los misioneros cristianos nubeses. Despues de un sitio de no mucho tiempo, el Mahdí tuvo

modo de concertarse con el comandante de la guarnicion egipcia de aquella ciudad; la cual fué abierta, por traicion, á Mahdí. Este prohibió á los suyos, bajo pena de la vida, el saquear la rica y pobladísima ciudad, y el hacer ningun daño. En seguida ordenó que todos los habitantes de El-Obeid saliesen de la ciudad por una sola puerta, sin llevar consigo ningun objeto; y al ir saliendo se registraban uno á uno para cerciorarse si sacaban algun objeto de valor. Los desgraciados habitantes debieron obedecer, y salir con sólo los vestidos que los cubrian, y fueron reunidos todos y guardados de vista en una localidad determinada.

Entonces el Mahdí mandó á sus hombres que visitasen las casas y almacenes, haciendo que se tomase todo cuanto hubiese de mejor. El inmenso botin se repartió entre los secuaces del Mahdí, separando para sí la mayor parte, que puso en salvo en Gebel-Tagala.

Se hizo entrar despues la poblacion en la vacía y saqueada ciudad; los cristianos indígenas fueron degollados, y los misioneros y las Hermanas puestos en dura prision, que dura todavía.

El Ilmo. Sogaro expidió uno tras otro tres beduinos de mucha confianza con gran suma de dinero para informarse del estado de los prisioneros, y para tentar, si se hallase, modo de rescatarlos. Pero los mensajeros no volvieron: solamente pasados algunos meses se supo por uno de ellos que los misioneros y las Hermanas vivian; pero siempre encarcelados. Pasado algun tiempo, el 21 de Julio de 1883, el general inglés Hicks, comandante de las tropas anglo-egipcias en el Sudan, telegrafió al Ilmo. Sogaro, al Cairo, confirmando que vivian todos los misioneros italianos.

Este general Hicks, y generalmente todos los comandantes de las tropas inglesas en el Egipto, están animados de afectuosas consideraciones hácia nuestros misioneros, especialmente despues de las recomendaciones que dirigió la Santa Sede al Gobierno británico, por medio del Sr. Errington, agente confidencial cerca del Vaticano.

Desde el Cairo hasta Kartum, y desde Kartum hasta Suakim, el Ilmo. Sogaro pudo hacer un viaje en medio del temor que inspiraba la insurreccion árabe; el que emprendió, porque fué admitido á viajar en compañía de los oficiales ingleses que se dirigian á aquella localidad con tropas y con artillería. Nuestro Vicario apostólico, escoltado de soldados pertenecientes á una nacion protestante, y tratado por ellos con la más exquisita cortesía, es un hecho que podria señalarse como saludable modelo á más de uno de los Gobiernos de Europa que se llaman católicos.

El general Hicks se proponia, apenas principiaba la estacion de las lluvias, emprender una expedicion militar con el objeto de quitar á las hordas del Mahdí el Obeid, y de librar á nuestros prisioneros, como resulta de una carta dirigida por el Ilmo. Sogaro al eminentísimo Cardenal prefecto de Propaganda. Pero otras atenciones militares le obligaron á diferir esa expedicion, la que, no obstante, se hará positivamente.

En medio de tantas vicisitudes, de insurrecciones y de guerras, nuestras Misiones del Dar, sobre los daños causados á las personas, han sufrido también en sus intereses y en sus establecimientos. Casi en todos es preciso volver á comenzar. Pero el Ilmo. Sogaro, sus misioneros sacerdotes y sus Hermanas, no se abaten por eso. Esperan otros compañeros para la grande obra y

para la santa empresa principiada por el Ilmo. Comboni, destinada á la liberacion de los negros del Dar ó Gebel-Nuba de la esclavitud del demonio y del estado de selvática barbarie en que yacen sepultados tantos millones de ellos.

Entre tanto, ellos han hecho publicar en Italia un mapa parcial de aquel país, delineado por el Ilmo. Comboni, con el concurso de sus misioneros, más explícito que el publicado anteriormente por el misionero Padre Carcereri en 1874; bien que en él no describe sino sólo el Gebel-Nuba septentrional y el central, explorado por el celoso Vicario apostólico, procurando así hacer un señalado servicio á la ciencia.

Guiados por este mapa y fundados en relaciones de misioneros que cortesmente comunicaron, sin duda complacerá á los lectores de esa Revista una descripción de esta vasta meseta del Africa central, casi desconocida hasta ahora aún á los más arriesgados viajeros.

Gebel-Nuba ó *Dar-Nuba* es una de las mesetas del Africa central, aislada de las demás, de una forma casi cuadrada, situada entre el 16° y el 19° de longitud oriental de Roma, y entre el 10° y el 13° de latitud septentrional. Ocupa cerca de 32,400 millas geográficas cuadradas.

Los árabes llaman indiferentemente á esta localidad territorial del Sudan *Dar-Nuba* (país de los nubanos), ó *Gebel-Nuba* (montes de los nubanos). Este último es el nombre que los misioneros le dan con preferencia.

A la vista del explorador que sube á la altura de uno de sus montes, este país presenta el aspecto de un vasto panorama de colinas de varias alturas, que se agrupan acá y allá, se dividen sobre una llanura uniforme, ligeramente inclinada con una pendiente extensa, formando listas de terreno cultivado, de extensos bosques que cruzan los montes, y de numerosos torrentes que, después de un día de lluvia, serpean hinchados y como altivos en todas direcciones, y reflejan salpicando la luz relumbrante del sol africano.

Del Gebel-Nuba, una parte y el centro han sido solamente explorados hasta ahora. El primer europeo que penetró allí ha sido el P. Carcereri con los suyos, acompañados por un joven moro, y por un cofto de Obeid. Desde ese centro, que es el punto culminante del país, principian á correr las aguas hácia el Nordeste, por el Nilo; hácia el Este, por el Dabid, y hácia el Oeste, por el Zaaf.

Gebel-Nuba confina al Norte con la provincia egipcia del Kordofan; al Este, con el país que habitan los tagalanes y los scillucs; al Sur, con el que habitan los nuer y los gianglies; al Oeste, con el que habitan los fertit y los credgi, y con el Dar-For.

Los kordofaneses y los darforeses son, en su mayor parte, árabes emigrados del Oriente; los otros confinantes con los nubanos pertenecen, como los nubanos, á la gran familia de los negros; bien que cada uno forma familia ó tribu por sí, con lenguaje, ó más bien, con dialecto propio.

Al rededor de los confines de las mesetas de Gebel-Nuba, viven, juntamente con los nubanos, pero sin confundirse con ellos, los dileb y los gniuma en la parte del Mediodía y otras tribus al Setentrion. Esparcidos unos pocos hácia el Norte, otros hácia el Sur, y otros al Oeste, viven los árabes *baggara*, que son enemigos capitales de los nubanos, y los principales ladrones de los

negros. Por fortuna, los *baggara* son pocos en número; pero la escasez del número la suplen ellos con la astucia de sus correrías ladronesas, para las cuales están provistos de caballos excelentes y de buenos fusiles.

Cuando uno de sus jefes ha resuelto una correría para robar negros, los *baggara* se diseminan entre los bosques que rodean al monte habitado por los negros, y lo examinan. Algunos *baggara* avanzan, y disparan al aire tiros de fusil. Los negros, que no tienen sino lanzas para defenderse, huyen unidos y compactos. Entonces los *baggara* disparan otros tiros contra ellos, que parten en direccion opuesta; mudan luego de posición, y disparan algunos nuevos tiros. En tal perplejidad el miedo determina á los negros á desbandarse acá y allá, y quedando divididos son vencidos y perdidos; pues que se creen circundados completamente de enemigos, no oponen resistencia, y se dejan coger, atar y ser llevados como esclavos. Los *baggara* se deshacen de los prisioneros de cierta edad, quedándose con los más jóvenes.

Para evitar semejantes peligros, los nubanos habitan, casi exclusivamente, en los montes, considerándolos como otras tantas fortalezas, capaces de defenderse en ellos como en fuertes hechos por la naturaleza; y no se atreven á bajar á las llanuras para sembrar ó apacentar sus ganados si no bajan en gruesas caravanas y bien armados.

El terreno de Gebel-Nuba es fertilísimo. Los cereales, las legumbres, el tabaco, y en general toda clase de hierbas, crecen vigorosas y proporcionalmente altas, en breve tiempo y casi sin cultivo. Sus principales producciones son el maíz, el *dohhon*, el *mareg*, del cual hacen su pan cotidiano; las *bamie*, los *tibise*, especie de pepinos, la *siteta* (legumbre roja que da una aroma más picante que la pimienta), las *angurias*, los melones blancos, calabazas, etc. Hay tambien especiales árboles frutales: el *adansonia* ó *baobab*, el *domdileb*, el tamarindo, el sicomoro, el *nubac*, que son poco más ó menos conocidos en Europa. Crece allí tambien una especie de caña de azúcar, y en la proximidad de sitios húmedos se da tambien el arroz silvestre.

El reino animal da á los nubanos iguales producciones que las que tenemos en Europa, pues poseen casi todos nuestros animales domésticos aún en mayor cantidad, de los cuales no saben sacar todo el provecho que pudieran. No cazan, no obstante que tienen florestas pobladísimas de pájaros, de gallinas, de *faraos*, de *tallis*, y de toda especie de aves silvestres. Recogen cuidadosamente las colmenas que encuentran sobre los árboles llenas de miel, con la cual hacen una bebida de aguamiel muy gustosa y refrigerante.

La cantidad, la calidad y el color de los pájaros es uno de los más encantadores espectáculos del Africa central y del de los nubanos. Los hay de todas magnitudes, desde el colibrí hasta el águila gigantesca. La variedad de los nidos corresponde á la variedad de los pájaros. Se ven sobre los árboles haces de ramajes largos hasta un metro: son los nidos del milano y de la cigüeña. Pasando por pequeñas ramas se encuentran en sus copas frecuentemente ciertos nidos como esféricos, atados con un largo hilo á un árbol y agitados por el viento; cuando se está cerca, un pajarito que está empujando dentro de aquel nido asoma por un agujerito invisible su cabecita y saluda al pasajero sin asustarse.

Por lo que toca al reino mineral, las relaciones de

nuestros misioneros admiten la probabilidad de que haya minas de metales; pero hasta el presente la falta de medios, la dificultad de comunicaciones y el estado de ignorancia de los indígenas, tienen escondidas ó ignoradas las riquezas minerales del país. Alguno de nuestros misioneros ha oído hablar de una mina de oro descubierta en *Sceibú*, monte situado al Sur-Este de *Gebel-Delen*; pero de esto no se ha tenido más noticia.

En cuanto á la sal, ó no la hay en el país, ó no se ha podido hallar todavía en *Gebel-Nuba*. Así es que sucede que, no procurándose la de otros sitios, los nubanos comen alimentos insípidos. Pero la *siteta*, con su gusto picante, mitiga en parte aquella privación.

El clima de *Gebel-Nuba*, según se consigna en las cartas de misioneros que han estado de residencia allí durante algunos años, y conforme á las noticias que me comunicó en Roma el Ilmo. Comboni tres años há, es uno de los mejores del Africa central. Lo que no es difícil conocer si se considera su natural elevación por la abundancia de bosques que por todas partes circundan sus montes. Preciso es no olvidar que *Gebel-Nuba* está situado en zona tórrida y precisamente á igual distancia del Ecuador y del trópico de Cáncer. Dos veces al año tiene el sol en su zenit, y eso significa que los rayos ardientes del gran astro del día caen sobre el país de los nubanos perpendicularmente en los primeros días de mayo y en los de agosto, mientras que desde setiembre hasta mayo aquellos rayos tienen sólo una oblicuidad mínima relativamente hablando. Hacen fuertes calores, sin duda alguna; pero calores secos, aunque algo oreados, y por eso soportables.

«Es un hecho confirmado por la experiencia (dice la relación de un egregio misionero italiano de Africa) que los calores secos del Africa central son menos fastidiosos que los calores de nuestros países, que son siempre más húmedos. El *kamsin* mismo influye poquísimamente más allá del gran desierto. Se sabe que el *kamsin* es el *ventus urens* de la Escritura; llamado también *simun* por los historiadores. Este sopla de la Arabia hacia el Sahara, nublando el cielo de una finísima niebla rojiza, y sopla generalmente entre la Pascua y Pentecostes de los cismáticos, y por esta razón los árabes le llaman *kamsin* (cincuenta). En el desierto, como lo evidencié yo mismo, produce una verdadera tempestad de arenas y piedrecitas, que obligan á los viajeros á echarse en tierra hasta que el *kamsin* ha pasado.»

En fin, prescindiendo de algunos inconvenientes que pueden evitarse ó por lo menos disminuirse mucho, es preciso convenir en que el clima de *Gebel-Nuba* es sanísimo, y esta es la razón por la que se encuentran en aquel país sujetos de avanzada edad.

Según las más recientes informaciones venidas á la Propaganda desde Kartum, el Mahdí, reducido á pocos millares de adictos, manifiesta la intención de retirarse del Kordofan, al país nubano, acaso para internarse en los montes, de los cuales había salido. El ejército anglo-egipcio estrecha el sitio de Bara, y está próximo á apoderarse de ella.

Cuando Bara haya caído en poder de los ingleses, escriben desde Kartum, es probable que muchas de las tribus se sometan, menos el Mahdí, los *DERVICHES* y los cazadores de esclavos, que parece se preparan á oponer fuerte resistencia entre Bara y Obeid. Pero tampoco se duda que esos rebeldes se verán precisados á huir ó á entregarse.

¡No permita el Señor que, reducido á los extremos el fanático Mahdí, no se venga degollando á nuestros misioneros y á nuestros hermanos, que desgraciadamente tiene prisioneros!

CONGO.

Extracto de una carta del P. Carrie, prefecto apostólico.

Loango, 2 de Setiembre de 1883.



El 7 de agosto partió de Landana la caravana destinada á la nueva fundación del interior, y la acompañé hasta Mboma. El comandante del buque *Le Sagittaire* la transportó hasta Noki, punto extremo de la navegación para los grandes vapores que remontan el bajo Congo.

El 8 de agosto llegamos á la entrada del Congo, y el señor comandante me hizo desembarcar en la factoría francesa de San Antonio, desde donde me dirigí á toda prisa á la Misión para que se me incorporase el H. Saviniano. El día siguiente el buque, que había ido á Banana á proveerse de carbon y recibir el resto de nuestro bagaje volvió á buscarme á la entrada del ancon de San Antonio. Por la noche llegamos á Mboma. El buque partió el 10 de agosto por la mañana y llegó á Noki el mismo día.

Dejo ahora hablar al P. Augouard, encargado de la nueva obra, transcribiendo la carta que me ha dirigido desde Issanghila el 17 de agosto:

«El *Sagittaire* ancló en Noki frente la casa Rosa. Al momento el Sr. Greshoff se puso en movimiento para proporcionarme los medios de transportar mi caravana hasta Vivi. Dicho señor puso aquella misma noche á mi disposición cuatro barcos ingleses, y se portó conmigo con la más exquisita cortesía.

La mañana siguiente muy temprano el buque de vapor en el que iba el P. Krafft, tomó la cabeza del convoy y desembarcó en Vivi parte de la caravana. Siete embarcaciones siguieron de cerca á las dos primeras, y á las diez, después de un primer viaje, el barco de vapor volvió para remolcar las dos últimas embarcaciones.

Antes de abandonar el *Sagittaire* tengo que satisfacer una deuda de gratitud al comandante Cordier, que usó conmigo una generosidad á toda prueba, y me secundó con una solicitud que nunca alabaré bastante. También tengo que hacer especial mención del Sr. Ducrot, que en su calidad de subteniente del buque tomó sobre sí los cuidados que ocasionaban más de cien pasajeros y considerable material, para cuyo transporte no están dispuestos los buques de guerra. El médico y los oficiales de bordo rivalizaron para ayudarnos en nuestra penosa tarea.

«En el momento en que nos separáramos del buque, con el barco de vapor, la tripulación subió á los obenques, los oficiales se situaron en sus puestos, y todos repitieron tres veces una aclamación entusiasta para desearnos buen viaje y felices resultados. Con esta emoción que se experimenta al abandonar un país civilizado y compatriotas queridos, contestámos agitando nuestros sombreros, mientras partíamos para el interior del continente negro.

«El comandante del buque y uno de sus oficiales habían manifestado deseos de acompañarme durante cinco días de camino, hasta Issanghila. El Sr. Dolisie, subteniente de artillería, miembro de la expedición del se-

ñor de Brazza, se unió también á mi caravana para ir á encontrar á su jefe en Brazzaville.

« Al llegar á Vivi fuimos recibidos con toda cordialidad por los Sres. Orban y Van de Velde, y al cabo de una ligera refaccion pasé revista á mi caravana, que comenzó en breve á desfilar por los angostos senderos de la montaña. Se componía de 130 portadores negros y 6 blancos.

« La partida de Vivi se hizo sin muchas dificultades, pues cuando se ha vivido con los negros ya no se hace caso de las quejas, los gritos, la cólera de los hombres que encuentran su paquete muy pesado, que se quejan del calor, de la rápida pendiente de las montañas, de la dureza de los guijarros, etc. Este es el pan cotidiano del viajero en Africa. En Vivi mismo un portador declaró que estaba excesivamente fatigado, y el día siguiente Kuiko emprendió la fuga dejando su carga en medio del camino; así nos quedamos sin carpintero para nuestras construcciones de Stanley-Pool. Estas dos deserciones me contrariaron, porque temía el mal ejemplo, y en efecto, por la noche se oyeron murmullos en el campo. Felizmente esto no tuvo consecuencias, y salí del paso contratando algunos portadores del país, que nos acompañaron hasta Issanghila. Ciertas cargas eran realmente hartas para algunos hombres que no tenían fuerza para llevarlas. Treinta kilos con los accesorios, son un rudo peso para cruzar los montes.

« El día de la Asuncion descansamos y nos recreamos recordando las hermosas ceremonias de Landana. Por la mañana el P. Krafft y yo celebramos la misa en mi tienda, asistiendo religiosamente los oficiales con los portadores. A la mañana siguiente tempranito continuamos la marcha, después de comprar diversos objetos que los habitantes del país nos llevaron en gran cantidad. La jornada fué penosa para mí, pues me atacaron agudos dolores de entrañas, y me ví con los mayores trabajos para seguir la caravana. Después de acostarme seis u ocho veces sobre las piedras del camino, tuve que hacer acampar mi gente junto á un arroyo; estaba extenuado de fatiga. Por suerte la dieta y el descanso me hicieron muy buen efecto, y llegamos sin mayores contratiempos á Issanghila, donde el Sr. Vankerkhoven nos recibió con la mayor amabilidad.

« Queriendo volverse la misma noche el comandante Cordier, me apresuro á escribiros la presente á vuelapluma.

« Creo que mañana tempranito seguiremos el camino de Manianga, y confío que Dios continuará dispensándonos su poderosa protección. Los bagajeros se conducen bien hasta el presente, y espero que continuarán así, pues pasado Issanghila podré mandarlos mejor.

« El Rdo. Guyot y el Sr. Jansenn han muerto ahogados en el Ibary Nkutu, más arriba de Stanley-Pool con diez y siete zanzibaristas. Aún no se tienen detalles de este triste accidente.»

« Espero, añade el P. Carrie que la indisposición del P. Augouard no tendrá consecuencias.

« Creo que todos están á estas horas en Stanley-Pool, donde habrán encontrado también al Sr. de Brazza; pues había de llegar allí todo lo más tarde á fines de agosto.

« Una sola cosa me inquieta, y es la exigüidad de nuestros recursos, pues las caravanas para el interior son una ruina para las Misiones, sobre todo desde las expediciones belgas y de los protestantes. Disponiendo de

sumas enormes, no se paran en gastos, de suerte que el coste de los víveres y de los portadores son excesivamente exagerados.

« Mientras que el *Sagittaire* aguardaba en Noki el regreso de su comandante, visité las comunidades de Mboma y de San Antonio. Todos los Padres gozan de buena salud.

« He aprovechado esta ocasión para dar á nuestros nuevos cristianos el sacramento de la Confirmación. En Landana he confirmado 45 personas, en Mboma 9 niños de la Misión y 7 en San Antonio. La Misión de este último punto parece adquiere vuelo y crédito en el país. Las poblaciones son perfectamente tranquilas y en buenas relaciones con nosotros: confiamos que esto durará. Los niños que cuidamos siguen bien, y sus cultivos son ya bastante considerables.

« El 23 estuve de regreso en Banana, donde me aguardaba el buque para volver á Landana. Llegamos allí el 24 por la tarde, y el 25 partimos al medio día para Loango el H. Vivien y yo, donde desembarcamos el mismo día. Hoy nuestras construcciones están en buen estado y espero que adelantarán rápidamente. Hasta ahora no se han ofrecido dificultades. Contamos ante todo con las oraciones de las personas piadosas.

CRÓNICA.

Barcelona.—El día 3 del pasado Octubre llegó á este puerto el P. Vicente Roquí, Misionero franciscano del colegio de San José de la Paz. Acompaña á 10 Hermanas procedentes de Plasencia, en Italia, á la ciudad de Sucre, República de Bolivia, para que se dediquen á la asistencia de los enfermos y á la enseñanza en los Colegios de niñas.

Es de notar que dicho Padre llevó consigo en el año 1878 algunas Hermanas á la ciudad de la Paz, desde donde se han extendido á las ciudades de Cochabamba y Sucre.

Ahora se piensa abrir otros colegios de las mismas en varios pueblos de aquella República, de modo que en pocos años se habrá visto ésta, gracias á la orden Franciscana, provista de buenas enfermeras para los hospitales, y de excelentes maestras para la enseñanza de las niñas. Ojalá que los votos de nuestro hermano, el Padre Vicente Roquí, se realicen, y su benemérita institución se extienda á todas las ciudades y pueblos de Bolivia.

—En el puerto de esta ciudad embarcaron el mes próximo pasado en el vapor *Coruña*, varios miembros del Instituto del Inmaculado Corazón de María, con destino á las Misiones de las lejanas islas de Fernando Poo, Corisco y Annobon.

Próximo el día de la salida de la Misión, los elegidos para tan difícil cuanto meritoria empresa, en unión de otros que iban á ser destinados á diferentes puntos, preparáronse con un fervoroso triduo al Inmaculado Corazón de María, bajo la discreta dirección del reverendo Padre Ciriaco Ramirez, prefecto de las Misiones, últimamente nombrado por el Eminentísimo Cardenal Presidente de la Congregación de *Propaganda fide*, en sustitución del Rdo. P. Domingo Solá, que lo había sido antes, y que hubo de privarse de este honor á causa de una enfermedad que le sobrevino.

Terminó el triduo de plegarias con el advenimiento

del día 5 de Octubre, tan deseado: á las ocho de la mañana, la colonia de los misioneros de Fernando Poo, con toda la Comunidad, se dirigió á la capilla pública de su Noviciado de Gracia, y postrados ante la presencia de Jesús sacramentado, entonaron reverentes el *Itinerarium clericorum*, que finalizó cantándose tres *Ave Marias* con acompañamiento de armonium.

Acto continuo tres jóvenes estudiantes del Noviciado pronunciaron sucesivamente, con intermedio de preciosos himnos á la santísima Virgen y de patéticos cánticos de despedida, varios discursitos y poesías.

Por fin, habiendo sonado la hora de la separación definitiva, el reverendo prefecto de la Mision, P. Ramirez, mostró en breves y sentidas frases su más vivo reconocimiento á las demostraciones de que él, con sus queridos compañeros y Hermanos, estaba siendo objeto, dando su cariñosísimo á Dios á todos, particularmente á los estudiantes y novicios, de quienes fué sabio, prudente y ejemplarísimo maestro.

Al salir todos los individuos de la Mision con la Comunidad á los anchurosos claustros inmediatos á la capilla, todos querían abrazarles, ó á lo menos besar las manos de aquellos hombres apostólicos.

Las miradas, y más aún los ánimos, iban siguiendo los pasos de aquellos fervorosos hijos del Corazon de María, con deseos de acompañarlos hasta el puerto; mas no siendo posible, hicieronlo por todos el Rmo. Padre General y el S. J. C.

Los niños de las escuelas gratuitas que hay en el Noviciado, les aguardaban en los umbrales de la casa. De sus inocentes labios salieron tambien palabras de afectuosa despedida á Padres y Hermanos coadjutores, cuyos nombres son los siguientes: Los PP. Ciriaco Ramirez, como superior y prefecto apostólico de las Misiones de Fernando Poo; Miguel Coma, Joaquin Pagés, Pedro Frígola, Ramon Burgués, Juan Pujol, y los Hermanos José Turonell, Jaime Miguel, Francisco Puy, Ramon Tonijuan, Juan Prats y Gregorio Cuadra. A ellos se ha unido el P. Tomás Collell con destino á Canarias.

Estos virtuosos misioneros son escogidos, robustos, observantes, muy aprovechados en sus estudios y oficios, versados algunos de ellos en el francés y en el inglés, todos de ánimo resuelto y de constancia invencible. La alegría estaba pintada en sus semblantes; olvidados de sí mismos, no hablaban sino de la necesidad de hacer los mayores sacrificios por la gloria de Dios, honra de España y el bien de las semi-salvajes tribus del golfo de Guinea sujetas á nuestra nación, un tiempo tan eminentemente católica y colonizadora.

Roma.—Su Ema. el cardenal Simeoni dirigió recientemente á los Arzobispos de los Estados-Unidos de la América del Norte, una carta invitándoles á venir á Roma para discutir acerca las medidas capaces de volver más floreciente aún la situación del Catolicismo en sus provincias.

Los primeros progresos de la fe en la república americana fueron secundados por los Sumos Pontífices con paternal solicitud.

Después de la creación de la Silla de Baltimore el pueblo católico creció hasta tal punto que hizo precisa la erección de nuevas diócesis. La Santa Sede estableció la jerarquía eclesiástica, y esta medida fué coronada con felicísimo éxito, de suerte que se cuentan hoy día más

de setenta diócesis en aquel país que sólo tenía dos ó tres á fines del último siglo.

Este maravilloso acrecentamiento de la Iglesia católica debe atribuirse en gran parte al celo y prudencia de los obispos que tanto han trabajado para extender el reino de Jesucristo entre pueblos diferentes de origen, idioma y costumbres. Esta tierna y hermosa cristiandad está expuesta á graves peligros, sobre todo por la mezcla con las poblaciones heterodoxas que lleva allá incesantemente el movimiento de las emigraciones: así es que tiene necesidad, quizá más que otras, de perseverantes cuidados á fin de neutralizar las perniciosas influencias capaces de comprometer las lisonjeras esperanzas que hace concebir.

Estos motivos han decidido á Su Santidad Leon XIII á hacer invitar por la Propaganda á todos los Arzobispos de los Estados-Unidos á que acudan á Roma, haciéndose representar por obispos sufragáneos en caso de imposibilidad. Estos Prelados reunidos propondrán las medidas útiles ó necesarias para introducir entre sus pueblos la disciplina eclesiástica, extirpar los abusos, si existen, y hacer prosperar la Religión. Las decisiones, tomadas de comun acuerdo, deberán ser discutidas luego en un concilio nacional al que asistirán cada uno de los Obispos de los Estados-Unidos, á fin de escoger las medidas más eficaces para lograr el objeto propuesto.

—En la audiencia de despedida que Su Santidad Leon XIII concedió á nuestro compatriota el Ilmo. Salvador, obispo de Puerto-Victoria y abad *nullius* de Nueva-Nursia, en la Australia occidental, se dignó recordarle las afectuosas relaciones que tuvieron en la época del concilio Vaticano, y le dió las mayores seguridades de sus simpatías para la obra de la civilización cristiana emprendida en Nueva-Nursia.

—Nada se sabe en la Propaganda sobre la suerte de los misioneros italianos prisioneros del Mahdí en el Africa central. Sábese solamente que el general Hicks, comandante de las tropas anglo-egipcias, ha cumplido la palabra que dió al Ilmo. Sogaro, vicario apostólico del Africa central, de ponerse en marcha, en cuanto pasara la estación de las lluvias, hacia El-Obeid para arrojar de allí al Mahdí y librar á nuestros misioneros de los beduinos fanáticos que le siguen.

En el Africa meridional los asuntos religiosos van tan bien y progresan tanto, que la Santa Sede ha decidido elevar la prefectura que allí había al rango de vicariato apostólico.

Respecto al Congo, Francia estimula al Sr. de Brazza, por todos los medios imaginables, para que prosiga su exploración en las riberas del río.

El rey de los belgas acaba de organizar una nueva expedición, que costeará de su propio peculio, para explorar los parajes del Congo.

Un sabio profesor de Bruselas ha sido nombrado jefe de la misma.

No puede apreciarse fácilmente hasta qué punto son válidos los tratados que firman los reyes ó jefes de tribu africanos, puesto que no conocen más derecho internacional que el que los exploradores les enseñan á tiros. Curiosa manera que tienen de convertir y vencer á sus semejantes los civilizadores del siglo XIX.

En toda esta caza de salvajes africanos, por los guerreros europeos, no se ve más fin que la *conquista* bajo el nombre retumbante de *civilización*.

A juzgar por la manera cruel que tienen los explora-

dores de tratar á los ignorantes africanos, éstos deben preferir el estado de incivilizacion.

Sólo la propaganda cristiana puede llevar á aquellos infelices pueblos la civilizacion verdadera.

—Ultimamente han llegado á Roma los Arzobispos de los Estados-Unidos de América, ó sus representantes, pues algunos, como el de Nueva-York, Emmo. Mac-Closkey, por su edad avanzada ó enfermedad no han podido hacer tan largo viaje. Son los llegados doce, los cuales dentro de algunos días celebrarán en la sala de la Congregacion de Propaganda, bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Simeoni, prefecto de la misma, y asistencia de los cardenales Franzelin y Jacobini, designados por su Santidad, conferencias periódicas para tratar de las condiciones en que se halla el Catolicismo en la América del Norte y discutir lo que ha de hacerse para promover su mayor desarrollo é incremento.

De esta discusion emanará naturalmente el orden de materias y de proposiciones que se han de presentar en el gran Concilio nacional de la América del Norte, que se celebrará el año próximo, en una de las ciudades de los Estados-Unidos, que aún no se ha fijado definitivamente.

—El Emmo. Cardenal Manning, arzobispo de Westminster, recientemente llegado á Roma, hablando de las cosas de Irlanda, manifestó que tiene firme esperanza de una próxima mejora del estado de dicha isla, pues que el Ministerio Gladstone está dispuesto á hacer lo posible por procurársela.

Sobre la Inglaterra propiamente dicha repitió los elogios que otras veces ha hecho acerca del Gobierno británico, el cual deja á los católicos la más amplia libertad en el Reino-Unido y hasta les ayuda y protege á veces, especialmente en las colonias.

Inglaterra.—Muy consolador es para la Iglesia el que los católicos de esta nacion, de la cual el protestantismo se habia apoderado completamente, trabajen cada dia con más ahinco para extender y hacer respetar la religion verdadera.

El Papa Leon XIII dedica desde hace mucho tiempo una atencion especial á las islas británicas, en parte porque en ellas se desarrolla ese gran drama de la cautividad irlandesa, en el que son principalmente católicos las infelices víctimas de la codicia inglesa, y en parte tambien porque el hallarse el clero frente á frente de las sectas protestantes exige mayores precauciones en cuanto atañe á la direccion general de sus trabajos de propaganda.

De ahí los frecuentes viajes y comunicaciones de los prelados británicos, de que es ejemplo el viaje que acaba de hacer á Roma el eminente cardenal Manning, por orden del Papa.

Entre las cuestiones que reclamarán probablemente su atencion, figura seguramente la de la enseñanza superior de la juventud católica en Inglaterra.

Parece que se trata actualmente de fundar un colegio para los estudiantes católicos en Oxford.

Pero al parecer se relaciona principalmente el viaje del sabio Cardenal con la situacion de Irlanda, que por lo visto quiere resolver pronto el Gabinete Gladstone, porque se ha convencido de que conviene á la Gran Bretaña acabar de una vez con la complicacion interior que tantas fuerzas le absorbe.

Y como el interés es un gran móvil para los ingleses,

de ahí que procuren por todos los medios que estén á su alcance suprimir esta complicacion, apelando á la influencia católica.

Mesopotamia.—Escriben de Mardin el 5 de agosto de 1883:

«El jueves 26 de julio ha tenido lugar una conmovedora ceremonia en el convento de Franciscanos de Mardin. Inauguróse una modesta capilla dedicada al Sagrado Corazon.

«En ausencia del reverendísimo Padre Prefecto, al P. Juan le cupo el honor de bendecir el nuevo santuario, estando representado el clero siríaco, armenio y caldeo, y asistiendo tambien á la ceremonia el procurador de la Mision, el médico militar de la guarnicion y otras personas.

«Al terminar el Oficio erigióse el *Via-Crucis*, á lo que siguió el *Te-Deum*. El canto de la misa y de los himnos, acompañados con el armonium y ejecutado con perfecto acuerdo y regularidad, contribuyó por su parte al brillo de la ceremonia. Uno de los sacerdotes presentes dijo que nunca habia visto en Mardin una fiesta tan edificante.

«A medio dia toda la asistencia tomó parte en un fraternal y cordial banquete. Entre los brindis conmovió profundamente el del médico militar: despues de un magnífico elogio de las Ordenes religiosas, el excelente doctor añadió: «Lo que excita en el más alto grado mi admiracion es la abnegacion de las Hermanas en la Mision: á causa de la debilidad de su sexo tienen que hacer mayores y más generosos sacrificios...» Luego los sollozos ahogaron su voz al recuerdo de una tierna hija que acababan de perder y cuya educacion deseaba encomendar á las excelentes religiosas.

«Tres dias despues el P. José tuvo el consuelo de administrar el bautismo en la misma capilla á un musulman de cuarenta y cinco años. El neófito está animado de excelentes disposiciones y dispuesto á morir antes que renunciar la Religion que ha abrazado. Sabido es que todo mahometano, convencido de haber abjurado el islamismo, tiene que pagar este acto con su vida; por esto es raro verlos convertirse. Este nuevo cristiano ha hecho la primera Comunión en el mismo santuario el primer viernes de agosto, dia consagrado al divino Corazon. Su gozo era tal que lloraba á lágrima viva.

«—Mi corazon está contento, decia; siento que estoy en la verdad; así harás de mí lo que se quiera, pero no volveré á la religion de Mahoma.»

China.—El Ilmo. Rouger, recientemente nombrado vicario apostólico del Kiang-si meridional, nos escribe desde Ki-ngan-fu el 20 de julio de 1883:

«Gracias á vuestros caritativos lectores repetidas veces hemos podido auxiliar á nuestros cristianos en sus desgracias: les hemos alimentado durante cierto tiempo; hemos ayudado á algunos á reedificar sus casas, y hemos construido una capillita en cada uno de los dos pueblos que más sufrieron los estragos de la inundacion. Para recoger los niños de los inundados hemos abierto escuelas, que son muy acreditadas, y no podemos resolvernos á cerrarlas, á causa del bien que hacen: á los hijos de los inundados sucesivamente han venido á unirse los de los catecúmenos.

«Ahora nos ocupamos en escoger los mejores de nuestros alumnos para que sean la base del futuro se-

minario. Fácil es ver en esto una de las obras más importantes para el porvenir de nuestra Mision. Pero esta obra exige dinero, y nuestros recursos son muy escasos atendidas todas las necesidades. Deseáramos fundar pensiones, pues si podíamos establecer de esta suerte el seminario, su porvenir quedaria en cierto modo asegurado y nuestras demás obras no estarian á causa de él entorpecidas. Pero ¿cómo realizar este proyecto? ¡Dios lo sabe! pues las necesidades aumentan todos los dias... Sin hablar de los inundados, á quienes deberemos ayudar aún para la reconstrucción de sus casas, de todas partes nos llegan catecúmenos, y nuestras Misiones adquieren cada dia mayor importancia.

«El año que acaba de terminar lo ha sido para nosotros de persecuciones y combates, y al mismo tiempo de victorias, pues á despecho del perpétuo odio de los letrados hemos podido establecernos en la segunda prefectura de nuestra Mision, en Ki-ngan-fu, donde hemos construido una residencia para los misioneros y algunos edificios para escuelas, y hasta hemos emprendido la construcción de una modesta iglesia, que quisiéramos ver terminada; pero para esto se requieren recursos mayores que los que en la actualidad poseemos.

«En otros puntos no hemos sido tan afortunados como en Ki-ngan-fu. Se azota y encarcela á los cristianos bajo el falso pretexto de que son rebeldes y por el verdadero motivo de ser cristianos. A pesar de todos nuestros esfuerzos nada hemos logrado todavía en su favor, y los recomiendo á vuestras oraciones y á la de todos los asociados de la *Propagacion de la fe*.»

Maduré (Indostan).—El P. Delpech, de la Compañía de Jesús, nos escribe desde Calliculam el 15 de abril de 1883:

«Tengo el gusto de dar las gracias por vuestro medio á los bienhechores que me enviaron limosnas para Ielanculam. Merced á su generosidad he podido levantar una iglesia de tres naves, de tierra, es cierto, pero limpia y espaciosa: la nave principal mide unos cuatro metros de ancho. Una hilera de columnas de tronco de palmera sostiene un techo de hojas. El altar, lo mismo que las hornacinas que tiene encima, es tambien de tierra y enteramente pobre y desnudo. Confio, sin embargo, que la Virgen Inmaculada me proporcionará medios para terminar su obra y sobre todo extender la fe entre las poblaciones paganas de las cercanías.

«En Cannanellur, populosa localidad próxima, tres familias han recibido ya el bautismo. Más lejos, en Talkepetty, hay cuarenta y dos neófitos y siete ú ocho catecúmenos.

«El principio de las conversiones de este pueblo es debido á un joven de diez y siete años llamado *Sessuvodian* (servidor de Jesús), que sucesivamente arrastró tras sí á toda su parantela. Sencillo y franco, tiene ilimitada confianza en la proteccion del Angel custodio. El mismo va á referiros algunos rasgos maravillosos cuyo relato será muy interesante. Por desdicha el indio siempre es indio, y le es difícil hablar quince minutos sin deslizar en su narracion media docena de hipérboles tan bien acogidas por los suyos como con desconfianza por el misionero. Como quiera que sea, no puedo resistir á la tentacion de transcribiros uno ó dos de estos relatos.

«Habiendo ido nuestro héroe á las montañas para trabajar en las plantaciones de café, adquirió en ellas

una fiebre que le obligó á volverse. Al cruzar un torrente engrosado por las lluvias, las aguas lo arrastraban, cuando de pronto un personaje vestido de blanco le cogió por la mano, llevólo á la otra orilla y desapareció.

«Otra vez, y esto parece más auténtico, pues todo el pueblo lo presencié, *Sessuvodian* dormia en la cabaña con su padre y hermano menor. Las paredes de tierra estaban empapadas de agua por los continuos aguaceros de los dias precedentes, y aquella noche el cielo parecia deshacerse en agua. En sueños ve á un desconocido que palmoteando le grita:

«—¡Pronto, pronto! levantaos todos, y salid.

«El muchacho se apresura á despertar á sus compañeros, y los arrastra afuera como á su pesar. Oscuridad profunda... lluvia torrencial... Al poco rato detrás de ellos la casa se hunde con estrépito.

«Los neófitos de Tulkepetty se muestran firmes en la fe, y han contraído ya alianzas con los antiguos cristianos de Calliculam, distante sólo unas dos leguas al Sudeste.

«Esta última localidad, cuya poblacion católica no cuenta menos de 2,000 almas, será tambien, como lo espero, un centro de conversiones. Pondur cuenta ya veinte y ocho neófitos que han hecho la primera comunión y once catecúmenos. Tirumaleyburam, diez neófitos y veinte catecúmenos, entre los cuales hay por desgracia una familia que parece haber apostatado para pasar al protestantismo mediante retribucion. Digo apostatado, porque el jefe de la familia habia sido bautizado *in extremis*. Por último, en el pueblo mismo de Calliculam una excelente viuda, Luisa Guanapragacy, se ha consagrado á la obra de los niños y ancianos abandonados. Hace ya cinco años que su cabaña les sirve de refugio: entre los niños que ha recogido, tres han muerto cuidados por ella con solícito desvelo, una joven tomó estado seis meses há, y le quedan todavía dos niños, dos jóvenes, dos ancianas ya bautizadas y otras dos jóvenes catecúmenas. Luisa prepara todas estas almas para la gracia del bautismo, les enseña las oraciones y las conduce al misionero para recibir los Sacramentos. ¡Cosa maravillosa en este país! Guanapragacy nada ha pedido nunca al misionero, directa ni indirectamente. Repetidas veces he tenido que esforzarme para que aceptase algunas limosnas.

«—Nunca vienes á visitarme, le dije un dia despues de bautizar tres niñas de las que fué madrina. Dime qué necesitas para tí y tu familia.

«Bajó los ojos, y gruesas lágrimas surcaron sus mejillas.

«—Padre, contestó al cabo de unos momentos de silencio, nadie me ha movido á esta empresa, y no os la comuniqué, porque no hubiérais dejado de prohibírmela como superior á mis recursos y á los vuestros. Yo sola soy la culpable, y no es justo que os importune. Dios ve lo que sufro, y Él es mi único apoyo.

«¡Ah! si Luisa, la pobre india, no se atreve á llamar á la puerta del misionero, el misionero, por lo menos, hará oír á lo lejos el gemido del huérfano y más de un corazón se commoverá y mostrará misericordioso.»

Brasil.—El valle de las Amazonas (nombre tambien del mayor rio del mundo, cuyo descubrimiento se debe á un religioso franciscano y que riega el Perú, la República del Ecuador y el Brasil) es de los más fértiles de la tierra. Es muy superior bajo todos conceptos á los valles del Nilo, del Ganges y del Eufrates.

Las numerosas tribus que habitan las dilatadas orillas de ese río llevan una vida nómada, sin perderlas nunca de vista. Estos indígenas son generalmente dóciles, inteligentes, pacíficos, sobrios, duros en la fatiga y en las privaciones: bastaría con instruirlos y someterlos á la influencia civilizadora de la Iglesia para convertirlos por una parte, en hábiles agricultores, excelentes operarios y capaces de prestar grandes servicios á su país; y por otra, en buenos cristianos.

Empero, ¿cómo evangelizarlos? El clima es insalubre; y además, su prelado, el Ilmo. de Macedo Costa obispo de Para, carece de sacerdotes para poder atender á las necesidades de un territorio casi ilimitado.

Hé aquí, pues, el plan que según *El Tablet* ha concebido y adoptado el celoso obispo de Para. Se propo-

ne hacer construir un gran buque de vapor exclusivamente destinado al servicio de los misioneros. Este buque, construido por los más hábiles ingenieros marítimos de Europa, servirá á la vez de Iglesia y de domicilio sacerdotal.

Y así como Salomon no empleó en la construcción del templo de Jerusalem sino los más hermosos cedros del Líbano, del mismo modo en la decoración interior de esa iglesia de un género enteramente nuevo, se emplearán únicamente maderas de las más estimadas en el valle de las Amazonas. La basílica flotante contendrá un altar ricamente adornado, púlpito, confesionarios, pila bautismal y órgano, como las iglesias más suntuosas.

Debajo de la iglesia habrá aposentos para el obispo



EGIPTO.—Fuente de la Virgen, en el jardín del bálsamo, en Matarieh, por el Cairo. (Pág. 417).

de la diócesis y los misioneros, para los oficiales, empleados y marineros. La iglesia será dedicada al Santísimo Sacramento, y el buque llevará el nombre de CRISTÓBAL, esto es, *El que lleva á CRISTO*.

Nada se escatimará para conseguir que el buque, bajo todos conceptos, sea digno del destino á que se le consagrará: el obispo de Para se lisonjea de que por su grandeza y magnificencia ese templo será un objeto de orgullo y de gloria para los habitantes de las orillas de las Amazonas. Como su calado será poco profundo, podrá penetrar hasta los territorios de la República del Ecuador y del Perú.

Cuando los misioneros lo juzguen oportuno, se echará el áncora para invitar á los indígenas á que vayan al buque y asistan á los Oficios divinos que se celebrarán

con toda la pompa posible. Los indígenas podrán también asimismo, asistir de tiempo en tiempo á la celebración de la misa, á la recepción de los sacramentos de la Penitencia y Comunión, hacer bautizar á sus hijos y recibir la instrucción religiosa.

Se propone además el Obispo establecer estaciones regulares, en las cuales el buque se detendrá en épocas fijas y anunciadas de antemano; procediendo de suerte, cree que los habitantes de las orillas de las Amazonas esperarán con impaciencia la llegada de su iglesia flotante, y que su llegada será para ellos un objeto de gozo y de consuelos.

La primera idea de este proyecto se debe á un misionero irlandés, al P. Kenelm Vaughan. El señor Obispo se ocupa actualmente con actividad en llevar á cabo esta

obra grandiosa y en recoger los fondos necesarios para realizarla. A este propósito acaba de publicar una pastoral, y cuenta con que podrá muy en breve empezar la obra.

Tahiti.—El P. Rogaciano José Martin, de la Congregación de los sagrados Corazones de Picpus, escribe desde Papeete el 12 de Agosto último:

«Quiero escribiros algunas palabras acerca un joven cuya sepultura debo bendecir mañana. Su muerte ha sido la de un santo. La acción de la gracia fué tan sensible en esta alma, que no se necesitaba otra prueba para demostrar la verdad de nuestra santa religión:

«Este muchacho frecuentaba mi escuela desde mi llegada á Tahiti. Hace tres años sufrió una amputación,

y desde entonces se disponía á morir. Cada día pasaba un tiempo considerable ante el santísimo Sacramento. Nunca se separaba del escapulario y del rosario, y venía por sí mismo á confesarse y á comulgar cada quince días.

«No hace mucho tiempo le dije en una visita:

«—¿Has hecho debidamente, Wenceslao, la oración esta mañana?

«—Sí, me contestó.

«—¿Y has pedido á Dios que te curase?

«—No, no, le he pedido que me salvase. Curando, quizá le ofendería más tarde.

«En las últimas semanas, que tuvo que guardar cama, sentía no poder ir á la iglesia; pero ¡cómo suplía á ello por la viveza y ardor de sus sentimientos! ¡Qué deseo



Egipto.—Arbol de la Virgen, en el jardín del bálsamo, en Matarieh, por el Cairo. (Pág. 418).

de ver á Jesucristo en el cielo! Maravilló á todos el contraste de esta fe con la indiferencia de muchos de nuestros indígenas.

«—Wenceslao deseaba vivamente recibir la sagrada Comunión como viático; y él mismo fijó el día. La recibió ayer mañana junto con la Extremaunción. Pocas horas más tarde el enfermo no podía soportar una gota de agua. Su hermana, arrodillada junto á su lecho, le oyó las oraciones de acción de gracias y le sugirió durante el día otras oraciones, y él contestó á todo.

«A las diez de la noche fuí á verle al volver de Hanpape, á donde tuve que pasar el día. Manifestó que le complacía mi visita, y me separé de él para tomar algún descanso. A la una de la madrugada vinieron á llamarme: el niño estaba espirando, y lo tomé en mis

brazos para ocultar á su madre las convulsiones de la agonía. Le pasé el rosario al cuello, y todos juntos rezamos *Ave Marias*. Pronto exhaló el último suspiro. La pobre madre no le veía el rostro; pero colocando la mano sobre la cabeza del niño, conoció lo que no me atrevía á declararle, que estaba muerto. Su dolor era grande; sin embargo, la idea de que era feliz en la otra vida le infundió valor. ¡Bendito sea Dios que ama tanto á las almas!...



MODO DE CIVILIZAR

Á LO ILUSTRADO Y FRATERNAL.



ABEN perfectamente los lectores asíduos de *Las Misiones católicas* la suavísima manera de civilizar de los sacerdotes de Jesucristo, que sufren mil penalidades, tormentos y la muerte misma para predicar á pueblos salvajes la religion católica, única verdadera, y que á la vez que procura á los hombres la felicidad eterna, es la más eficaz promotora de su bienestar temporal. Vean ahora el método de civilizar que, con el exclusivo objeto de apropiarse territorios que no son suyos, ponen en práctica los perseguidores de los sacerdotes y jesuitas, contra quienes levantan toda suerte de calumnias.

No crean nuestros lectores que la siguiente descripción de las horribles escenas de barbarie cometidas por las tropas francesas en Hué está hecha por un alemán ó por un inglés: es producto de la pluma de un oficial francés del ejército expedicionario del Tong-kin, y ha sido publicada por *Le Figaro*, de París. Grandes barbaries contiene la historia colonial de todos los países, pero repugnaba creer que en los tiempos modernos fuesen posibles hechos como los que casi en estilo cómico describe el oficial francés. Hé aquí las escenas á que nos referimos. Los marineros franceses estaban armados de rifles de repetición, sistema Kropatchek. La escena era despues de terminada la resistencia de los naturales en Hué.

«Era muy difícil contener á los marineros. Querían entrar en la aldea incendiada, registrar hasta los árboles y acabar con todos los defensores de Tu-Duc. Esta operación era, sin embargo, innecesaria, porque los fugitivos no podían tardar en abandonar la aldea y salir por el único camino que había libre.

«Hízose la puntería cubriendo todo el camino, cargáronse los rifles, y los soldados aguardaron tranquilamente á que el movimiento de flanco de las otras tropas y el incendio de las chozas hicieran salir á los que en ellas se habían refugiado. Les vimos salir y detenerse en un extremo de la aldea con los cabellos y las ropas medio quemadas; entonces, y despues de algunos segundos de vacilación, envolviéndose en sus flotantes vestiduras, y pugnando por defender la cabeza con tablas que habían recogido, se lanzaron á la carrera por el camino, esperando salvarse.

«La gran matanza principió entonces. Hicieron dos veces fuego las baterías formadas, y era un gozo (*c'était un plaisir*) ver aquella granizada de balas que, en forma de abanico, barria los fugitivos dos veces por minuto y á la voz de mando, con la mayor seguridad y método. Semejaban las balas la lluvia de una inmensa regadera que por docenas sembraba de cadáveres el suelo entre nubes de polvo y de fragmentos.

«Vimos muchos indígenas que, como locos, corrían espavoridos de un lado á otro, cayendo aquí, saltando más allá, cual animales heridos. Con el cabello suelto y las vestiduras recogidas de la manera más cómica, parecían mujeres. Otros trataban de escapar arrojándose á la laguna y nadando hasta los juncos; éstos fueron muertos en el agua. Algunos, que eran buenos nadadores, permanecían bajo el agua largo rato; pero nuestros soldados los mataban cuando, como nutrias, salían á respirar á la superficie.

«Los soldados se entretuvieron entonces en contar

los muertos. En la aldea había montones de cuerpos, algunos casi quemados y que aún se movían; de vez en cuando veíamos agitarse en la postrer convulsión un brazo ó una pierna ó se escuchaba algún grito horrible. Con los muertos en los fuertes del Sur debimos matar de 800 á 1,000 naturales. Los marineros hacían apuestas sobre el número de cadáveres. Un fuerte anamita nos mandó tres granadas; pero nuestros soldados estaban tan embebecidos acechando á los fugitivos y á los nadadores, que ni aún lo notaron.

«A las nueve de la mañana todo había terminado. La derrota del rey de Anam fué completa. El calor era intenso.

«Los marineros, enloquecidos por el calor y la excitación, y temblorosos de ardor, se lanzaron fuera del fuerte sobre los heridos, que, ocultos en agujeros unos, fingiendo la muerte otros, en la última agonía los de más allá, levantando los brazos y pidiendo misericordia con voces del corazón, fueron muertos á bayonetazos ó á culatazos en la cabeza. Los criados anamitas que habían seguido desde Saigón á la infantería iban cazando á los heridos, y cuando descubrían alguno llamaban á los soldados para que lo matasen.

«Los marineros estaban como locos. Los oficiales trataron de contenerles diciendo que aquella era tarea de cobardes: ellos contestaban que los anamitas eran salvajes, que habían paseado la cabeza de Riviere en la punta de una lanza, y que si hubieran ganado la partida habrían hecho lo mismo con los franceses. Contra esto no había respuesta posible. Así es que se les dejó continuar su tarea. Despues de todo, estas son las leyes de la guerra en Oriente, y cuando con un puñado de hombres se trata de someter grande extensión de territorios, no hay más recurso que inspirar terror matando á muchos.»

La única nota un poco humanitaria que encontramos en todo el relato es la de que algunas horas despues los marineros parecían avergonzados de su ferocidad y cuidaron á los pocos heridos que pudieron sobrevivir á la matanza. Pero el oficial Mr. Loté, á quien se debe la anterior descripción, todavía encuentra disculpa en lo hecho por los soldados; dice que «era un gozo» ver cómo hacían caer á mansalva á los fugitivos, y le parecen «cómicos» los movimientos de la agonía.

UNA EXCURSION AL ARBOL DE LA VIRGEN CERCA DEL CAIRO

POR EL P. JULLIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.



UIERO acompañaros al árbol bendito que, según una tradición, cobijó á la sagrada Familia á su llegada en Egipto. Es sólo un paseo de cuatro ó cinco horas; pero tomaremos un camino más largo para ver de paso ciertas curiosidades locales.

I.—Borricos y borriqueros.

Esta vez será preciso que tomemos borricos, y son de ver los del Cairo.

No hablo de los asnos mayores blancos, que forman una raza particular, y cuestan á veces tanto como un buen caballo, sino de los simples jumentos que se parecen bastante á los de nuestro país.

¡Qué diferencia, sin embargo! el asno del Cairo nada tiene de humilde en su fisonomía. Cuando está parado

levanta la cabeza y piafa á veces como el caballo de raza, mirando con ojo vivo. Así que se le monta parte ligero al trote, y poco le cuesta galopar. Nunca se muestra terco ni de malos instintos: pasa uno en medio de la multitud de ellos que estacionan en las encrucijadas sin que ninguno de ellos cause el menor daño.

Todas estas cualidades del jumento de Egipto le han conquistado el aprecio universal; y el aprecio atrae el honor. Así esta cabalgadura nada tiene de humillante: todos se sirven de ella, ricos y pobres, sacerdotes y magistrados, oficiales y soldados.

El borriquero nunca abandona á su borrico: síguete algunos pasos atrás: muchacho de diez á quince años, vestido con camisa azul, desnudos los jarretes, adornada la cabeza con un turbante blanco rayado de vivos colores, acude á todo, estimula al jumento con la varita, le señala los malos pasos, le hace signo cuando tiene que dar una vuelta y avisa á los transeúntes que estorban al animal en su carrera. Nadie tiene que hacer ni temer el que es bastante buen jinete para no ladearse por el súbito é imprevisto galope de la cabalgadura á los golpes de vara. Por lo demás, el jóven borriquero es tan ligero, infatigable y servicial como su asno. Por un paseo en la ciudad no cobra más que una piastra (25 céntimos), y por el día entero tres pesetas lo más. Verdad es que su jumento sólo le cuesta al día 50 céntimos de habas secas en estío, y de trébol blanco en invierno.

II.—Las colinas de escombros.

Seguimos la calle grande de Muski, calle ruidosa por excelencia, que parte del centro de la ciudad y va en línea recta al Este. Primero se ven las tiendas europeas, luego los mercaderes judíos ó griegos y por último los turcos; pues cerca del extremo de la calle hay la inmensa mezquita El-Azhar, la más célebre escuela musulmana del mundo, y cuenta aún en la actualidad más de 9,000 discípulos.

Después de andar dos kilómetros se llega al cabo de la calle, en un barranco de polvo, al pie de una línea de colinas redondeadas que cierran el horizonte. Son las colinas de los escombros. No vayais á imaginaros ruinas, ni sillares, ni trozos de escultura, no; estos escombros no son más que ladrillería cocida ó cruda convertida en polvo, vasijas rotas y basuras. Allí no hay nada interesante sino la inmensidad del depósito.

Estas colinas forman una cadena de 7 kilómetros de largo que rodea el Cairo al Mediodía y á Levante; y cubren por lo menos 4 kilómetros cuadrados siendo de 30 metros su altura media. Ciertamente aunque estuviese arruinada toda la ciudad del Cairo con sus cuatrocientas mezquitas y sinnúmero de palacios, no llegarían con mucho sus restos amotinados á formar una masa comparable á las colinas de que hablamos. Hay, pues, allí el polvo de muchas ciudades sucesivas. Es porque el musulmán no repara su casa ni su mezquita. Cuando la juzga en muy mal estado la destruye, aparta los escombros que no puedan ya servirle y se construye una nueva casa.

III.—Las tumbas de los califas.

Al llegar á la cumbre de la colina que hemos subido por un sendero en zig-zag, tenemos á nuestro frente la cadena del Mokatan con sus largas canteras de calcáreo blanco, eoceno, que limita el valle del Nilo al Oriente;

debajo, el ferrocarril de circunvalación que une la gran estación de Chubrah por Alejandría y Suez, á la del ferrocarril menor de las aguas de Helluan, y á los piés, en el valle, una ciudad de cúpulas y alminares los más elegantes y fantásticos, ciudad rodeada de inmensos cementerios, ciudad sin ruido y casi sin habitantes; es la ciudad de los muertos. La llaman Turab Kait-bey y vulgarmente *tumbas de los Califas*.

Hay casas para diez mil habitantes, y dudo que puedan contarse allí trescientos. Estos infelices no son más que custodios de los muertos y de las mezquitas arruinadas. Por lo demás, no se ve un árbol ni una hierba, sólo hay millares de sepulcros musulmanes como se ven en los cementerios de Argel. Para la multitud el sepulcro es un sarcófago blanqueado con cal, coronado en los extremos por dos piedras puntiagudas que marcan la distancia de la Meca. Para las familias más ricas son barracas de madera pintada que cubren los sepulcros, y para los antiguos príncipes mamelucos hay antiguas mezquitas arruinadas, que nadie trata de reparar. De una mezquita á otra hay casas y calles desiertas. Todo esto nos representa muy al vivo el islamismo, que se desvanece en el frío de la muerte.

Antes de bajar á la necrópolis echemos una mirada detrás de nosotros: hay allí la gran ciudad con 600,000 habitantes y sinnúmero de alminares y ruidosa multitud: estamos materialmente entre la vida y la muerte.

Así que llegamos al fondo del valle, en medio de las tumbas, nos volvemos á la izquierda hácia el Norte; hasta aquí hemos andado hácia Oriente. Os envío una vista de las últimas mezquitas que encontramos. La última, aislada de las habitaciones y de una gracia incomparable, sirve de almacén de pólvora; en cada ángulo del recinto, se ve una chocilla y al lado un cacto; son cuerpos de guardia de tres ó cuatro hombres. No sin satisfacción encuentra el paseante estos pacíficos soldados en tan solitarios sitios, pues más allá hasta Suez hay el verdadero desierto. Estas buenas gentes se nos acercan y admiran el mapa pequeño que nos hace adivinar los nombres de las mezquitas sin que nadie nos los diga. (V. el grabado de la pág. 401).

Caminando hácia el Norte pasamos el Mokatan y luego al Gebel-el-Ahmar ó montaña roja formada de arcilla ferruginosa: á nuestra izquierda, sobre la altura, vemos los depósitos de filtración de la Compañía de las aguas. Continuamos pisando la tierra de los muertos: el suelo está sembrado de huesos: á cada paso encontramos huesas cuya bóveda está hundida.

IV.—Los establecimientos militares.

Al llegar al punto culminante tenemos ante nosotros, á izquierda, los cinco cuarteles del Abassieh, inmensas construcciones plantadas en la arena, junto al desierto. Más lejos, al frente, se levantan los grandes árboles del palacio jedivial, El-Kubbeck, y á lo lejos el alminar de Matarieh. A derecha hay el desierto indefinido. Cerca de los cuarteles se ve todavía un observatorio, donde no hay más que un guardian y dos ó tres palacios deshabitados. No faltan cuarteles en el Cairo, que pueden alojar 30,000 hombres, y el ejército egipcio sólo tiene 18,000 soldados. Algo más lejos se ven cañones monstruosos, último modelo, abocados al desierto. Aquí se ve en todas partes la misma exageración de lo que es útil y de lo que es bello, terminando en ruinas ó inutilidades.

Dejando los cuarteles á izquierda, quiero mostrar á mi compañero el campo, el polígono de artillería, los doce grandes campos de tiro y las inmensas caballerizas construidas por Abbas-bajá, una legua más lejos en el desierto, y hoy abandonadas.

Los bajás del Cairo envían sus caballos árabes al desierto durante los meses de enero, febrero y marzo, y allí los alimentan exclusivamente con hierba fresca, que les traen los camellos.

Dejando estas caballerizas, partimos en la dirección del Norte, guiándonos por el alminar de Matarieh, como un buque con un faro. Atravesamos primero en toda su longitud el campo del tiro de cañón, no sin mirar con inquietud á los artilleros que estaban ocupados en sus piezas: el suelo está lleno de cascos de bombas. Por fin alcanzamos la trinchera que limita el campo al Norte, y hé-nos libres de todo cuidado.

V.—*El desierto y el parque de avestruces.*

Nada se ofrece que distraiga en el desierto, y forzosamente se es en él observador. A menudo vemos gruesos lagartos que sacan la cabeza de sus agujeros para vernos pasar, pero no tenemos tiempo para perseguirlos en el interior de su retiro. Por fin uno se aventura lejos de su escondrijo y se oculta tras una piedra. Lo cogemos: es el *stellio spinipes*, lagarto espeso, de un pie de largo, cuya cola está toda erizada de espinas córneas, dispuestas en anillos. Esta cola es su arma defensiva.

Cogemos algunas flores, pues es el momento favorable (febrero, marzo) para herborizar en el desierto; más tarde, todo queda abrasado. Pero hay que desconfiar de las plantas del desierto: casi todas son venenosas ó fuertemente purgativas.

Atravesamos el antiguo ferrocarril directo del Cairo á Suez, cuya vía está cubierta por la arena. En una eminencia hay paredes de ladrillo; es la estación número 1. Por último llegamos á las palmeras de Matarieh.

El primer recinto que encontramos adelantándose en la arena del desierto, es la de un parque de avestruces para la producción de la pluma. Este establecimiento lo fundó algunos años há una Sociedad anónima de negociantes franceses. Nuestro compañero desea ver esta explotación.

El director es un suizo, y habita una quinta próxima. El subdirector es un joven español que nos lo muestra todo con exquisita amabilidad.

La obra principal es allí la incubación artificial de los huevos de avestruz, y la cría de las tiernas aves. Se colocan los huevos en una caja de arena, conservándolos á una temperatura constante por medio de una botella de agua caliente colocada encima de la caja. La incubación dura de cuarenta á cuarenta y dos días. Es de la mayor importancia que durante este tiempo no experimenten los huevos ningún movimiento brusco y ninguna trepidación. Así el suelo está cubierto en todas partes por una espesa capa de arena. El avestruz cuando sale del huevo es del tamaño de una gallina, y sus plumas nacientes se parecen á las puntas de un erizo.

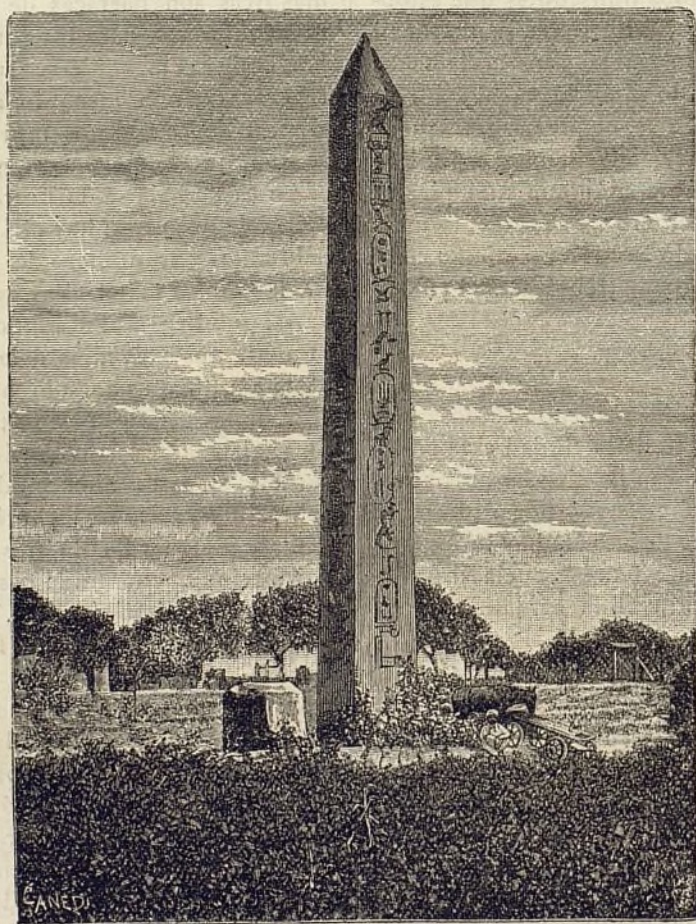
Durante quince días lo mantienen en una atmósfera mínima de veinte y dos á veinte y tres grados. Come hierbas frescas y no se le dá de beber hasta al cabo de quince ó veinte días: conviene retardar todo lo posible el día en que se le presenta de beber.

El avestruz no es adulto hasta los cuatro años. No obstante se le pueden quitar plumas de la cola y de las extremidades de las alas desde la edad de dos á tres años. La operación no es muy fácil, pues el animal se revuelve con tanta violencia que apenas pueden contenerle seis ó siete hombres. Así se sirven á veces durante la operación, de dos fuertes barras, fijadas á un eje vertical, que sujetan al animal comprimiéndole en los flancos. Hasta hoy los avestruces criados en los parques

han dado plumas algo menos suaves que las de los avestruces salvajes.

Los avestruces adultos están encerrados de dos en dos en largos cercados formados por paredes negruzcas, construidas con limo del Nilo. El suelo es el cascajo del desierto. Advertí que la puerta de muchos de estos cercados estaba reforzada con una estaca de madera. Se nos dijo que era porque una buena puerta no siempre resiste á los golpes del avestruz: una patada suya puede matar á un hombre.

Nos mostraron un cubo medio lleno de piedrecitas redondeadas por el frote. Toda esta grava había salido del estómago de un avestruz muerto por accidente; había siete kilogramos.



EGIPTO.—Obelisco de Heliópolis cerca del Cairo. (Pág. 419).

VI.—Matarieh.

Estamos á pocos minutos del árbol de la Virgen. Para llegar hasta él nos bastará marchar al Oeste costeano los jardines que rodean Matarieh. El árbol de la Virgen se encuentra en el último jardín al Nordeste del pueblo.

Este lugar, uno de los más poblados de los alrededores del Cairo, está á diez kilómetros Noroeste de la ciudad, y á un kilómetro al Sur de las ruinas de Heliópolis. Llegando del Cairo por el camino principal, despues de haber cruzado hermosos campos de algodón, trébol, etc., encuéntrase un terreno bajo, en el que casi siempre hay agua, que se extiende á derecha hasta el desierto. A orillas de este estanque ampiezan las construcciones de Matarieh.

Como en todas partes, la mayor parte de las casas son de ladrillos crudos, hechos con el limo del rio, no obstante hay cierto número de habitaciones mejor construidas, con bajos y un piso.

El camino deja este pueblo á derecha y pasa frente la mezquita nueva, construida de piedra blanca por orden del virey Temlik I, propietario de gran parte de estos terrenos.

El pueblo concluye al Norte, pasada la mezquita. Siguiendo constantemente el camino, se tiene á derecha un campo bien regado, en cuyo fondo se ve entre dos bosquecillos de limoneros un árbol enorme y muy antiguo. Es el sicomoro de San José del que luego nos ocuparemos.

El camino costea en seguida uno de estos bosqueci-



EGIPTO.—Árbol de san José, en Matarieh, cerca del Cairo. (Pág. 418).

llos de limoneros, por donde muchas veces he visto pasear los mangustos de Egipto. Este animal es el *ichneumon* de los antiguos, que los europeos del Cairo llaman el raton de Faraon. Este roedor es de talla de un gato, de color gris-negro, de larga cola rozagante, terminada en un pincel negro. Se domestica fácilmente, y se le conserva en las casas para la caza de los ratones. Los antiguos consideraban el *ichneumon* como un animal sagrado y con frecuencia lo han representado en sus obeliscos. Uno entre otros, se apartaba tan lentamente á mi aproximacion que por un momento creí que iba á apoderarme de él.

Despues del bosquecillo se encuentra á derecha un buen camino de cuarenta metros que conduce al jardín del árbol de la Virgen. A la entrada hay un árbol de

cañafístola (*cassia fissula*) que lleva á la vez sus anchos racimos de flores amarillas y sus largas cáscaras negruzcas, de pulpa azucarada, que los farmacéuticos llaman la *cassia* en palo.

VII.—El jardín del bálsamo. La fuente.

Entremos en este piadoso jardín, en otro tiempo llamado el jardín del bálsamo (Véan el grabado de la página 412).

Una antiquísima tradicion refiere que la sagrada Familia habitó en este lugar; que á las súplicas de María manó una fuente del suelo, dando maravillosa fertilidad á aquella tierra árida. Mostrábase allí una pared y una ventanita que formaron parte de la morada de la sagrada Familia. Los cristianos alzaron sobre esta pared

una iglesia dedicada á la santísima Virgen, en la que celebraban con extraordinario concurso de fieles, el 24 del mes copto de Bcham (31 de mayo), la fiesta de la llegada de los ilustres Fugitivos á Egipto (1).

Al redor de la fuente se cultivó el precioso arbusto que produce el bálsamo (bálsamo de la Meca), lo que hizo se diese á este lugar el nombre de jardín del bálsamo. Los obispos coptos tomaban de allí el bálsamo que entra en la composición del santo crisma. Hace mucho tiempo que este arbusto ha desaparecido del país. El último recuerdo remonta á trescientos años: entonces un bajá lo conservaba todavía en su jardín. Este arbusto, *amyris opobalsamum* no es más alto que el que produce la grosella, y sus hojas se parecen á las de la rue. En la primera se le hacen incisiones, de las que brota el bálsamo.

Tal es la tradición copta, que me ha confirmado Abuna Philothaos, vicario general del patriarcado copto cismático, el sacerdote más instruido de su nación.

Actualmente el jardín del bálsamo es un jardín moderno, de una hectárea próximamente: la mitad es de alamedas y arriates floridos, y la otra mitad un bosquecillo de limoneros: este árbol no es el que produce el limón de Europa, su fruto es del tamaño de una nuez y es sumamente ácido.

A pocos metros de la puerta de entrada, al Norte del jardín, hay una doble noria que levanta el agua en cubos de tierra atados á cuerdas hechas con hilos de palmera: los bueyes ponen en movimiento las groseras ruedas. Esto es lo que se llama en el país una *sakreh*.

Hé aquí lo que resta de la fuente milagrosa. El agua no sale á la superficie; se detiene á tres metros y medio debajo del suelo probablemente levantado; en verano es de admirable frescura, y nunca disminuye, aún cuando quedan en seco los *sakreh* de los alrededores. Evidentemente esta agua no es debida á las filtraciones del Nilo; existe allí una verdadera fuente, quizá la única del Egipto; pues ¿de dónde puede venir una fuente en un país en que no cae de tres á cuatro centímetros de agua al año, y en que la lluvia basta apenas á humedecer el polvo de los caminos diez ó doce veces al año?

Esta fuente sin duda ha dado al pueblo el nombre de Matarieh, que significa agua fresca, agua nueva.

Bebemos piadosamente de esta agua que, según la tradición, alivió muchas enfermedades en los pasados siglos.

VIII.—El árbol de la Virgen.

El árbol de la Virgen está á unos veinte metros al Sudeste de la fuente, en el centro de una plazoleta. Dícese que la sagrada Familia en cuyo alcance iban sus perseguidores, pasó junto á su corpulento sicomoro en el instante en que estos la habían perdido de vista. El tronco se abrió tanto que la sagrada Familia y el jumento pudieron esconderse en él, y se cerró tras ellos mientras lo pasaban los malhechores. El pedazo que se separó para abrir el refugio cayó en 1656 (2).

Este árbol es un antiquísimo sicomoro (*ficus sycomorus*), el verdadero sicomoro en el que se encaramó Zaqueo, que en nada se parece á la especie de acer que en Europa se llama sicomoro. Su grueso tronco está aplanado de Norte á Sur: diríase que sólo hay allí la

mitad de un árbol: tiene siete metros de circunferencia y ocho de alto, y se inclina hacia el Norte: está perfectamente sano, y las ramas, todavía vigorosas, hacen de él un hermoso árbol. Para preservarlo de la mano de los indiscretos se le ha rodeado de una barrera de madera formando un recinto de ocho metros de diámetro por la que se encaraman jazmines: fácil es, no obstante, coger algunas hojas de las gruesas ramas que se inclinan hacia el suelo: el viejo árabe que duerme al lado envuelto en su manto autoriza el piadoso hurto por el más insignificante *bakchiche* (propina).

El sicomoro es una higuera: en el mes de agosto lleva en sus tiernos retoños, pegados á sus gruesas ramas, gran cantidad de higos redondos, de tamaño mediano y color rosado, que tienen un gusto azucarado y terroso á la vez: los venden en gran cantidad á los niños y árabes en las calles del Cairo. Su madera parece pesada y quebradiza: con frecuencia gruesas ramas caen por sí mismas, y otras veces parecen inclinar el árbol por su peso. Las hojas, semejantes á las del aliso, son persistentes.

El sicomoro es un árbol muy común en el Bajo Egipto. Cuando se ve á lo lejos en la llanura, cerca de una fuente ó un sepulcro, una hermosa copa de árbol redondeada y de un verde sombrío, hay seguridad de que es un sicomoro. La larga alameda de Chubrah, que es en el Cairo lo que la avenida del bosque de Boloña en París, está plantada de viejos sicomoros. Su raíz es casi imperecedera como la del olivo. El árbol puede caer por accidente, por enfermedad y aún de vejez; pero la raíz vive siempre y echa renuevos que hacen un nuevo árbol: si este no es el tronco actual del árbol que cobijó á la sagrada Familia, será un tronco salido del mismo espigón. En este sentido se dice á los peregrinos del huerto de Getsemaní: «Estos olivos son del tiempo de Nuestro Señor.»

En 1869, cuando la emperatriz Eugenia vino á Egipto para asistir á la inauguración del canal de Suez, el virey Ismael la condujo al árbol de la Virgen, y creyó no podía hacerle obsequio más grato que ofrecerle este árbol, á ella y á la Francia. Por desdicha nada se escribió, y esta donación es considerada actualmente como no hecha. El jardín del bálsamo y el árbol de la Virgen son propiedad personal del virey.

Oramos algún tiempo arrodillados bajo el follaje del árbol bendito, repitiendo para nuestra Misión al divino Niño la súplica del cántico de Zacarías: «Por las entrañas de misericordia con que venisteis á visitarnos, iluminad, Señor, á este pueblo, sentado en las tinieblas y sombras de la muerte.»

Desde allí, á través de una plantación de gruesos cactus, vamos al árbol de san José á dirigir nuestra oración al amable Jefe de la sagrada Familia. Sólo tienen que hacerse doscientos pasos en dirección del Mediodía.

Este es también un sicomoro, y parece de la misma edad que el árbol de la Virgen. Su enorme tronco es hueco, y en él pueden ocultarse cuatro ó cinco personas; mide siete metros y treinta centímetros de circunferencia. (Véase el grabado de la pág. 417).

Muy pocos peregrinos vienen á visitar el árbol de san José, que es casi desconocido. No lo protege barrera alguna, ni lo rodea ningún jardín; sirve de abrigo á los niños y bueyes que hacen el servicio de la *sakreh* vecina.

(1) Esta fiesta se conserva en el rito copto católico.

(2) Véase Odescalchy, *Egipto antiguo e moderno*, 1865.

IX.—*Heliópolis.*

Distamos solamente quince minutos de Heliópolis: la sagrada Familia recorrió sin duda con mucha frecuencia el camino que á ella conduce, y miró este obelisco todavía en pie. Aun dicese que habitó en las ruinas de esta gran ciudad.

El camino se dirige al Norte á través de hermosos cultivos, inclinándose ligeramente al Oeste. Luego franquea una muralla de escombros. Es el recinto de Heliópolis. A trescientos metros de distancia se encuentra á la derecha una alameda de mezquinos árboles que conducen á un obelisco en pie en medio de un campo de trigo: es el más antiguo del Egipto. Tiene el cartón del rey Usortesen, que vivió 2,700 años antes de Jesucristo. Su inscripción, cubierta en gran parte por nidos de avispas, es la misma en los cuatro lados. La altura del monolito es de 20 metros 75 centímetros; pero una parte, tres metros próximamente, y el pedestal, están enterrados bajo el suelo, lo que supone una capa de escombros de ocho á diez metros de espesor. (V. la página 416). Este obelisco pertenecía probablemente al gran templo del sol, lo mismo que las agujas de Cleopatra, transportadas primero á Alejandría, y luego una á Roma y otra á Londres. Había frente del templo, dicen los antiguos autores, una larga avenida de esfinges con muchos obeliscos erigidos por los Faraones de la primera raza.

El obelisco y algunas piedras grandes con jeroglíficos que se han descubierto en un campo algo más lejos á Poniente, son casi todo lo que resta de tales monumentos. Un miserable pueblo árabe ha sucedido á aquellos palacios.

Heliópolis, ciudad del sol, designada en la Biblia con el nombre de Om, era en el mundo antiguo el centro de los conocimientos. Los sacerdotes egipcios iban á ella para aprender filosofía y astronomía, y dicese que Moisés estudió en sus escuelas. Los filósofos griegos, entre otros Platon, vinieron aquí á buscar la ciencia. Pero, dice Jeremías, el rey de Babilonia hará pedazos las estatuas de la casa del sol en el país de Egipto: (*Jerem. XLIII, 13*). Así el historiador Estrabon, que visitó esta ciudad algunos años antes que Nuestro Señor Jesucristo, la encontró arruinada. «Está situada, dice, en un terreno eminente, y en su alrededor hay estanques alimentados por los canales del Nilo. Está arruinada. No le queda más que su templo y muy reducido número de habitantes.»

Los niños nos ofrecen estatuitas de yeso, pintadas de azul claro como las que se encuentran en tan gran número en los sarcófagos de las momias. Una de estas estatuitas representa un dipo ó gerbasia sentado en sus dos grandes patas traseras, animal bastante comun en Egipto.

X.—*Catalina Emerick.*

Antes de abandonar estos lugares, leamos juntos lo que vió en sus meditaciones (1) acerca la permanencia de la sagrada Familia en Egipto una pobre campesina de la diócesis de Munster, que fué religiosa agustina en el monasterio de Dulmen, Catalina Emerick.

Capítulo 89.—«Ví la sagrada Familia establecida en una grande ciudad arruinada. Se la ve desde lejos á

(1) *Vida de la Virgen segun las meditaciones de Ana Catalina Emerick.*

causa de su posicion encumbrada. Ví allí con sorpresa grandes restos de edificios, templos casi enteros, columnas semejantes á torres. Ví tambien otras columnas muy elevadas, puntiagudas por arriba y cubiertas de imágenes extrañas, lo mismo que grandes figuras semejantes á perros agachados con cabezas humanas. Frente cierto sitio cerrado por un lado por una pared, y abriéndose por el opuesto bajo una hilera de gruesos pilares poco elevados, José había dispuesto una ligera construccion de madera. Allí era donde habitaban. Muchas gentes se habían arreglado habitaciones bajo aquellas columnas. En frente había un gran templo de ídolos con dos patios. Al Norte de Heliópolis, entre esta ciudad y el Nilo que se dividía en muchos brazos, se encontraba el país de Gesen. Había allí un lugar donde moraban entre dos canales crecido número de judíos muy degenerados en lo concerniente á la práctica de su religion. Tenían una vaca de oro, una figura con una cabeza de buey, y al rededor figuritas de animales semejantes á los vecos, con baldaquinos pequeños encima. Estos son los animales que defienden al hombre contra los cocodrilos (los ichneumones). José, sin embargo, había construido un oratorio donde los judíos se reunían con él; pues antes no tenían lugar para orar en comun.»

Capítulo 92.—«Después de una permanencia de diez y ocho meses poco más ó menos, la sagrada Familia salió de Heliópolis á consecuencia de falta de trabajo y de sobra de persecuciones. Bajó hasta Troya, hoy Thora, frente de Menfis; volvieron al Norte, descendiendo el curso del río en direccion de Babilonia (Viejo Cairo). La rodearon pasando entre el Nilo y la ciudad, é hicieron unas dos leguas de camino á lo largo del río.

«Llegaron por fin á un sitio cuyo nombre antiguo he olvidado, pero que más tarde se llamó Matarea, y estaba cerca de Heliópolis. Este lugar, situado en una lengua de tierra, de suerte que el agua la rodeaba por todas partes, era bastante despoblado. Las habitaciones estaban construidas con madera de datilero y limo seco, y cubiertas con cañas. Se alojaron bajo una bóveda sombría en un punto solitario á corta distancia de la puerta por donde habían entrado. José dispuso, además, una construccion ligera frente de esta bóveda.»

Capítulo 93.—«Vivieron allí algunos años, y ví escenas de la vida del Niño Jesús. Ví el lugar donde dormía, tambien un oratorio dispuesto por san José en la oracion.»

Capítulo 87.—«Carecían de agua, y se sentaron sedientos junto á un montecillo de arena. La santísima Virgen imploró al Señor, y ví una abundante fuente surgir á su lado y regar el terreno cercano. La porcion de terreno que regaba fué maravillosamente bendita; pues en breve quedó cubierto de verdor, creciendo allí en gran cantidad el precioso árbol que produce el bálsamo. Este lugar fué más tarde célebre como el jardín del bálsamo. Diversas personas se establecieron allí en época posterior: abrióse allí otro pozo ancho y profundo, desde donde se tiraba, por medio de una rueda puesta en movimiento por bueyes, gran cantidad de agua, que mezclaban con la de la fuente de María para regar todo el jardín.»

Capítulo 96.—«La fuente de Matarea no debió su origen á la santísima Virgen; sólo había manado de nuevo. Ví que Job estaba en Egipto antes que Abrahán y habitó en este lugar. Había encontrado de nuevo la fuente y sacrificado sobre la piedra grande que había

allí. El país estaba lleno de espantosos animales. Ví también animales que tenían las patas traseras muy largas y las de delante más cortas, como los topos: podían saltar de un techo á otro.»

Capítulo 97.—«Abrahan, durante su permanencia en Egipto, plantó también sus tiendas junto á esta fuente, y le ví instruir al pueblo (1). Residió allí muchos años con Sara.

«VÍ también muchas cosas relativas á la fuente de Matarea hasta nuestra época: no me acuerdo sino de lo que sigue: Ya en la época de la sagrada Familia los leprosos hacían uso de su agua como teniendo virtud particular. En un tiempo muy posterior, cuando ya se había levantado sobre la habitación de María una iglesia cristiana con una entrada cerca del altar mayor para bajar á la cueva donde vivió la sagrada Familia, ví la fuente rodeada de habitaciones y su agua empleada como remedio contra diferentes clases de lepra. Ví asimismo gentes que se bañaban en ella para verse libres de ciertas enfermedades de la piel. Esto tenía aún lugar cuando los mahometanos fueron dueños del país. Ví también que los turcos mantenían una lámpara siempre encendida en la iglesia que sirvió de morada á María, temiendo que les sucediese alguna desgracia si descuidaban conservarla. En los tiempos modernos ví la fuente de la soledad á considerable distancia de las habitaciones. No había ya ciudad en aquel sitio, y diferentes frutos silvestres crecían á su alrededor.»

Y en el capítulo 98, hablando del regreso á Judea: «Pasaron entre Heliópolis y el pueblo judío situado á la parte

del Nilo, y se desviaron un poco al Mediodía hacia la fuente que brotó á la súplica de María, antes de su primera llegada á Heliópolis. Aquel lugar estaba abierto de hermoso verdor. El arroyo corría en medio de un jardín cuadrado bordado de bálsamos. Estos eran grandes casi como cepas medianas de viña, y sus hojas eran semejantes á las del trébol.»

No nos corresponde sin duda discernir en las palabras de la piadosa contemplativa lo que procede de Dios y lo que tenga origen en su propia imaginación. San Ignacio nos dice en alguna parte que es muy difícil distinguir del consuelo sobrenatural lo que añade nuestro espíritu á veces sin saberlo (Regla del discernimiento de los espíritus). Indudablemente refiere muchas cosas

(1) Flavio Josefo, lib. 1, *Antigüedades judaicas*, y otros escritores dicen que Abrahan enseñó á los egipcios la aritmética y la astronomía.

que consta son verdaderas y que nuestra pobrecita religiosa no supo por revelación de persona alguna de este mundo.

XI.—Regreso.

Regresamos por el camino de los vehículos. Hacia el pueblo de Matarieh el camino atraviesa la hermosa llanura donde el 20 de marzo de 1800 el general Kleber con 10,000 soldados que le quedaban derrotó á 80,000 turcos, continuando la batalla hasta más allá de Heliópolis, cuyo nombre ha tomado.

En estos campos siempre verdes vemos muchas bandadas de aves blancas como la nieve, del tamaño de una gallina pequeña, muy impetuosa y elegante, que apenas se asustan al acercarnos. Todos los viajeros les dan el nombre de ibis. No son, sin embargo, el ibis sagrado de los antiguos (*ibis religiosa*), que es negro, con el pico encorvado de arriba abajo y que raras veces se ve en el Cairo. Este hermoso ibis blanco es la *ardeala russata*.

Más lejos cruzamos una plantación de grandes olivos mal cuidados. En estos terrenos de aluvión del Nilo y bajo este sol de fuego sólo alcanzan menguados frutos, vaciados por los gusanos antes de llegar á su madurez.

A media hora de la ciudad, en un sitio árido, vemos á algunos pasos del camino una pobre casita aislada en un pequeño cercado. En una mala plancha negra clavada en un ángulo de la pared, leemos: «Hospital europeo:» *Spedale europeo*. Es el hospital de todos los consulados europeos, y como todos los cónsules tienen que ocuparse de él ninguno

toma la iniciativa necesaria. Cinco ó seis Hermanas de san José de la Aparición de Marsella se consumen allí de trabajo y de miseria.

Por fin entramos en la populosa ciudad donde el divino Jesús es hoy, como lo era en Heliópolis, un pobrecito extranjero ignorado del mayor número. ¡Ojalá podamos nosotros hacerle conocer y amar!

EFEMÉRIDES.

29 NOVIEMBRE 1878.—Muere en Zi-ka-wei el Ilmo. Languillat, vicario apostólico del Kiang-nan (China).

El Ilmo. Adriano Languillat, obispo titular de Sergiópolis, nació el 28 de setiembre de 1808 en la diócesis de Chalons-sur-Marne, y entró en la Compañía de Jesús el 21 de febrero de 1841. En diciembre de 1843 partió para la Misión del Kiang-nan.



ILMO. PUGINIER, obispo de Mauricartre, vicario apostólico del Tong-king occidental. (Véase su noticia en la pág. 292.)